

Cerro León y la ocupación rural serrana antes de la formación del Estado Moche, parte media del valle de Moche

Cerro Leon and the highlander rural occupation before the formation of the Moche State, mid part of the Moche Valley

Jesús Briceño Rosario¹, Brian R. Billman²

1 Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill. *jbrir@hotmail.com*

2 Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill. Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América. *bbillman@email.unc.edu*

Recibido: 23 de mayo 2018, aceptado: 20 de junio 2018

Resumen

Se presentan los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio rural de Cerro León (MV-225 o sector 1), ubicado en la parte media y margen izquierda del valle de Moche, ocupado por una población proveniente de la sierra a principios del periodo Intermedio Temprano, contemporáneo con el periodo Gallinazo, antes de la formación del Estado Moche.

Las características de la cerámica asociada a diversos recintos, construidos con piedra cantada, nos permiten señalar, con mucha seguridad, sobre la presencia de grupos humanos provenientes de la sierra de la meseta de Carabamba y el área de Otuzco, que están ocupando la parte media del valle de Moche y que, sin duda, debieron establecer una compleja red de relaciones políticas, económicas y sociales con las poblaciones costeñas vinculadas con la ocupación Gallinazo.

Los pobladores serranos establecidos en Cerro León desarrollaron diversas actividades como el trabajo de cuentas y otros objetos de piedra, la producción de objetos de metal, además de la preparación de grandes banquetes para reforzar sus lazos de identidad serrana, utilizando una diversidad de vasijas de cerámica elaboradas en la región de la sierra.

Palabras clave: Cerro León, Moche, Intermedio Temprano, Gallinazo, Estado, serrano, rural.

Abstract

We present the results of the archaeological investigations that took place in the rural site of Cerro León (MV-225 or sector 1), located in the mid part and left margin of the Moche Valley, occupied by a highlands population at the beginning of the Early Intermediate period, contemporary with the Gallinazo period, before the formation of the Moche State.



The characteristics of the ceramic associated with the different compounds, built by edged stone, point out, with certainty, the presence of human groups who came from the highland plateau of Carabamba and the area of Otuzco, and are occupying the mid Moche Valley and, without doubt, established a complex network of political, economic, and social relations with the coastal communities associated to the Gallinazo occupation.

The highlands population living in Cerro León developed diverse activities like work of beads and other stone objects, the production of metal objects and the preparation of big banquets to reinforce their ties of highlands identity, utilizing diverse types of ceramic vessels made in the highlands region.

Keywords: Cerro León, Moche, Early Intermediate period, Gallinazo, State, highlands, rural.

A la memoria de Héctor Melanio Avila Ramos, poblador de Ciudad de Dios y amigo nuestro.

Introducción

Para entender mejor la organización social Moche y sus formas de vida, desde el estudio de áreas de habitación domésticas rurales, en 1997 iniciamos excavaciones en los sitios arqueológicos de Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios, localizados en la parte media y margen derecha del valle de Moche (Billman *et al.*, 1999; Billman y Briceño, 1999; Gumerman y Briceño, 2003; Campbell, 1998; Hough, 1999; Mehaffey, 1998; Ryser, 1998; Tate, 1998).

El sitio de Santa Rosa-Quirihuac fue definido como un pueblo Moche Temprano (período de transición entre Gallinazo y Moche), con una arquitectura de piedra no bien elaborada y sin muchas diferencias formales, pequeños fogones dentro de los ambientes, cerámica doméstica con muy pocas vasijas finas, un alto porcentaje de vasijas para almacenar productos, entre otras evidencias. Estos datos indicaban que los pobladores de este sitio fueron personas de un estatus social bajo, que sustentaron su economía en una agricultura de autosuficiencia y a un nivel familiar (Billman *et al.*, 1999; Gumerman y Briceño, 2003).

El sitio de Ciudad de Dios correspondía a un asentamiento Moche Medio, con una arquitectura mejor elaborada en comparación con el sitio de Santa Rosa-Quirihuac, registrando áreas donde se prepararon grandes comidas o banquetes, que implicó el consumo de una parte importante de la producción agrícola. La preparación de estos grandes banquetes basados en carne de camélidos y chicha habría sido la forma como los pobladores de Ciudad de Dios, con un cierto estatus social y económico, correspondieron al trabajo realizado por los agricultores (Gumerman y Briceño, 2003).

La información preliminar obtenida en los sitios arqueológicos de Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios, más la información obtenida durante el reconocimiento arqueológico en el valle de Moche realizado por uno de los autores (Billman, 1996, 1997, 1999), identificando más de 100 sitios con cerámica de un estilo «serrano», con características estilísticas semejantes a la cerámica reportada para el área de Otuzco y la meseta de Carabamba, asociada principalmente con la ocupación Galli-

nazo y Mochica Temprano en la parte media del valle de Moche (como es el caso de Cerro León), fueron parte de las observaciones que nos motivaron a orientar nuestras investigaciones para conocer un tema hasta este momento no tomado en cuenta en el valle de Moche, sobre las interrelaciones costa-sierra y la formación del Estado Moche (Billman *et al.*, 2005; Briceño y Billman, 2007, 2009; Briceño *et al.*, 2006). Para el valle de Chicama ya se había llamado la atención sobre este tema (Briceño, 2001; Gálvez y Briceño, 2001), al igual que para el valle de Virú (Briceño y Fuchs, 2009).

Para Billman (1996), los sitios asociados con cerámica serrana (sitios Highland Early Intermediate period, HEIP) estaban indicando que la parte media del valle de Moche fue repentinamente poblada por grupos humanos procedentes de la sierra, justo antes de la formación del Estado Moche, sin llegar a determinar cómo ni por qué se establecieron estos asentamientos en esta parte del valle, que luego fueron abandonados en la fase Moche Temprano, justo antes o después de la formación del Estado Moche. A partir de estas observaciones, se propusieron tres modelos que po-

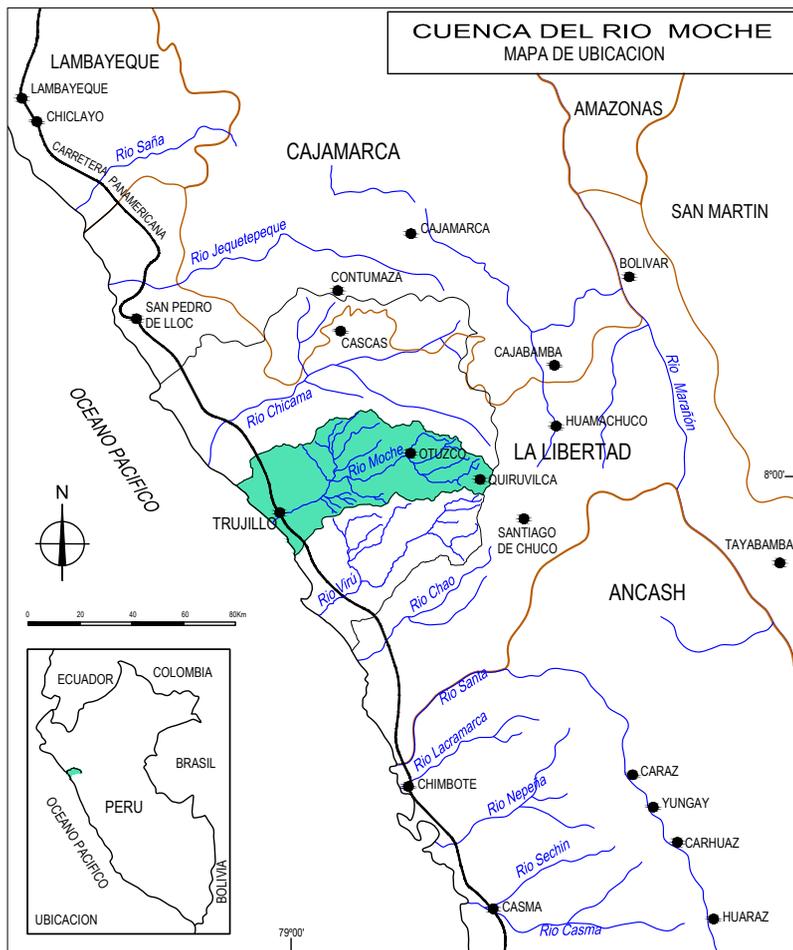


Figura 1. Mapa de la cuenca del valle de Moche.

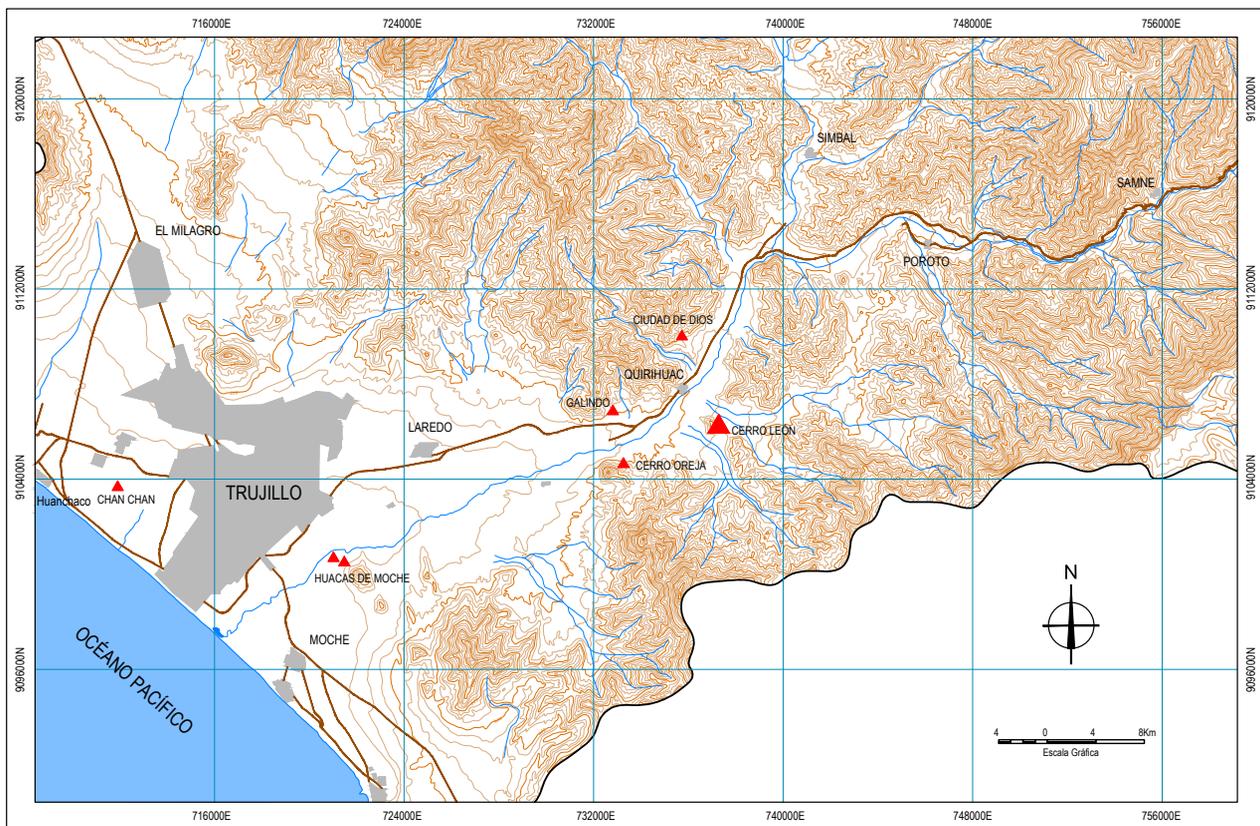


Figura 2. Plano general de ubicación del sitio Cerro León (MV-225 o sector 1).

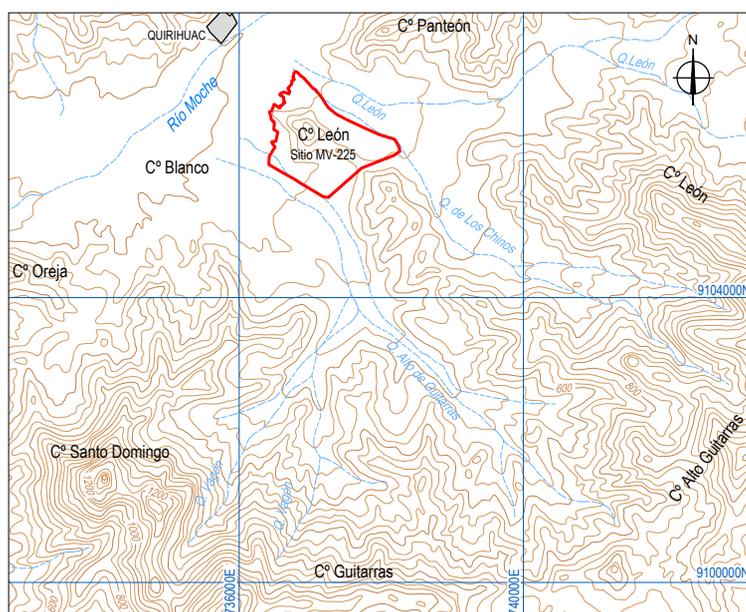


Figura 3. Plano de detalle de ubicación del sitio Cerro León (MV-225 o sector 1).

drían explicar la presencia de grupos de pobladores serranos en esta parte del valle: 1) Las evidencias de cerámica serrana son el resultado de la conquista del valle medio por poblaciones serranas (Billman, 1996, 1997). 2) Se trata de una colonización pacífica del valle por poblaciones serranas (archipiélagos verticales) (Murra, 1968, 1972, 1975). 3) Es el resultado del comercio y especialización (Rostworowski, 1977, 1978) entre grupos costeños del valle medio de Moche y poblaciones serranas de la meseta de Carabamba y el área de Otuzco.

Además, el interés en investigar el sitio MV-225 o sector 1 de Cerro León ha sido también el de cambiar el panorama sobre el poco interés de estudiar los sitios rurales de carácter residencial correspondientes al período Intermedio Temprano en el valle de Moche y valles vecinos para una mejor comprensión de la formación del Estado Moche (Uceda y Meneses, 2016). La mayoría de los trabajos en lugares residenciales se han concentrado en los grandes centros urbanos de la fase Moche, tales como el sitio de Moche (Bernier, 2006, 2008; Chapdelaine *et al.*, 1997; Chapdelaine *et al.*, 2004; Cruz *et al.*, 2000; Montoya *et al.*, 2004; Prieto, 2008; Rengifo y Rojas, 2008; Tello *et al.*, 2004a, 2004b; Tello *et al.*, 2006; Tello *et al.*, 2008; Topic y Topic, 1977, 1982), Galindo (Bawden, 1977, 1982, 1996, 2001; Lockard, 2008) y Pampa Grande (Shimada, 1994).

Con esta breve introducción presentamos, de manera preliminar, los resultados de nuestras investigaciones realizadas en el sitio MV-225 o sector 1 del Cerro León, un sitio rural localizado en la parte media y margen izquierda del valle de Moche, donde se estableció un asentamiento con una población serrana durante los inicios del período Intermedio Temprano (período Gallinazo), antes de la formación del Estado Moche.

El sitio MV-225 o sector 1 de Cerro León: su ubicación

El sitio MV 225 o sector 1 de Cerro León está localizado en la margen izquierda de la parte media del valle de Moche, sector Las Cocas, distrito de Laredo, provincia de Trujillo, departamento de La Libertad (coordenadas UTM 9106562N y 736931E), sobre los 330 m s. n. m. La ocupación prehispánica se concentra en una serie de crestas que se desprenden de un gran macizo rocoso conocido como Cerro León, ubicado entre dos grandes e importantes quebradas: quebrada Alto de las Guitarras y quebrada León. La primera es una ruta natural antigua para comunicarse con el valle de Virú (Briceño y Sharon, 2013, 2017) y la segunda es la ruta para comunicarse de manera directa con la sierra de Carabamba y Salpo. Antiguamente, por la quebrada León pasaba la carretera para llegar a Poroto y seguir el viaje al interior de la sierra. La comunidad moderna más cercana es Quirihuac, localizada a 2 km al noroeste del sitio.

Breve descripción del sitio MV-225 o sector 1 de Cerro León

El sitio MV-225 o sector 1 se encuentra en una formación rocosa, conocida como Cerro León, que sobresale en la margen izquierda de la parte media del valle de

Moche, en cuyo flanco norte, principalmente, se localiza un conjunto de estructuras de piedra correspondientes a viviendas construidas sobre pequeñas terrazas y acondicionadas a la superficie natural (roca madre).

Fue en el marco del Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Valle de Moche que Billman (1996, 1999) observa que, de los 910 sitios que llega a registrar, 100 sitios estaban asociados con cerámica del periodo Intermedio Temprano (High Early Intermediate period, HEIP), siendo el más representativo el sitio MV-225 ubicado en Cerro León, parte media del valle de Moche. Posteriormente, todos los sitios registrados por Billman en la quebrada y Cerro León (19 sitios) fueron encerrados dentro de un polígono, definiendo el complejo arqueológico Quebrada y Cerro León y de-

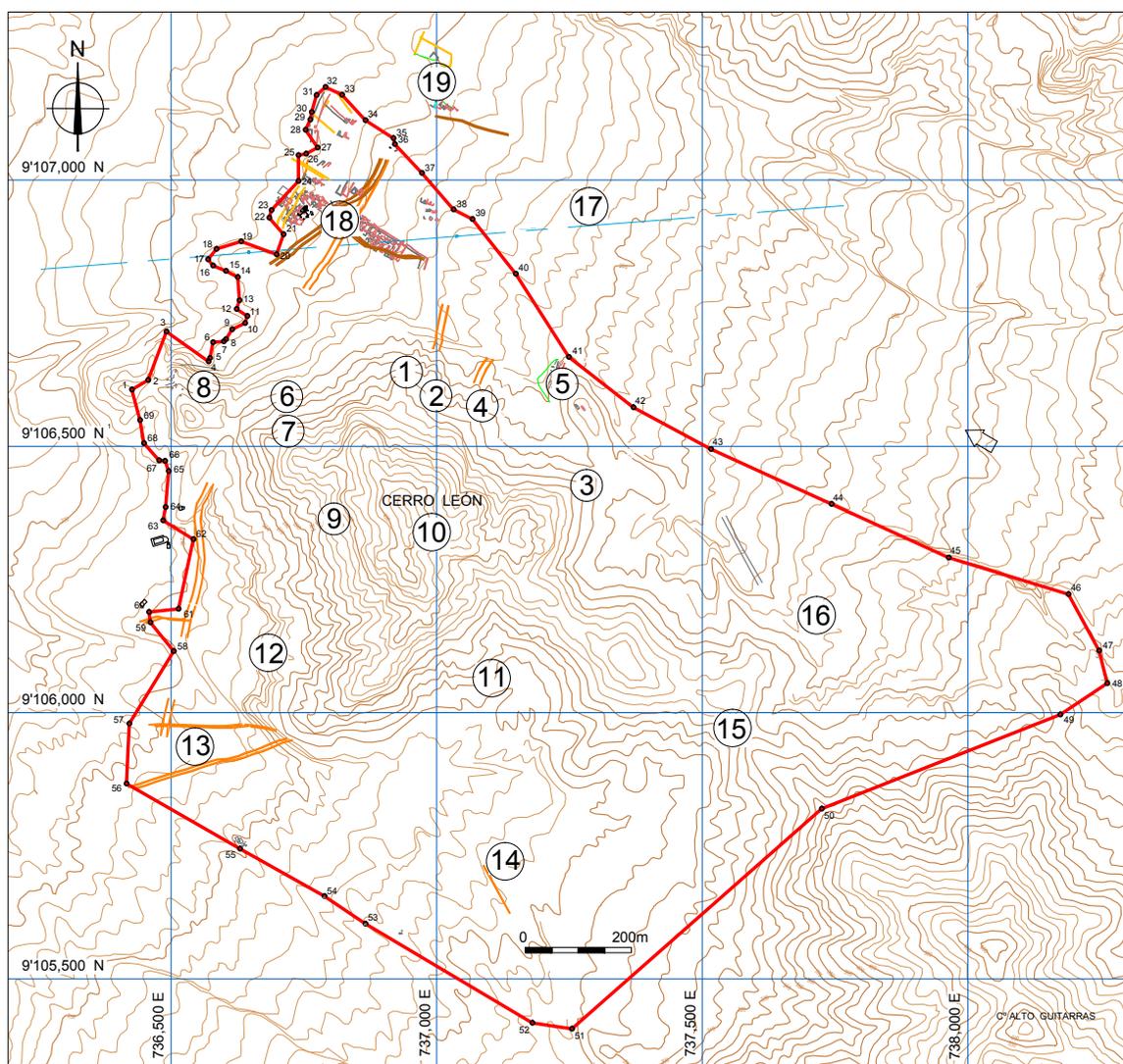


Figura 4. Plano con polígono del complejo arqueológico Quebrada y Cerro León y los sectores registrados.

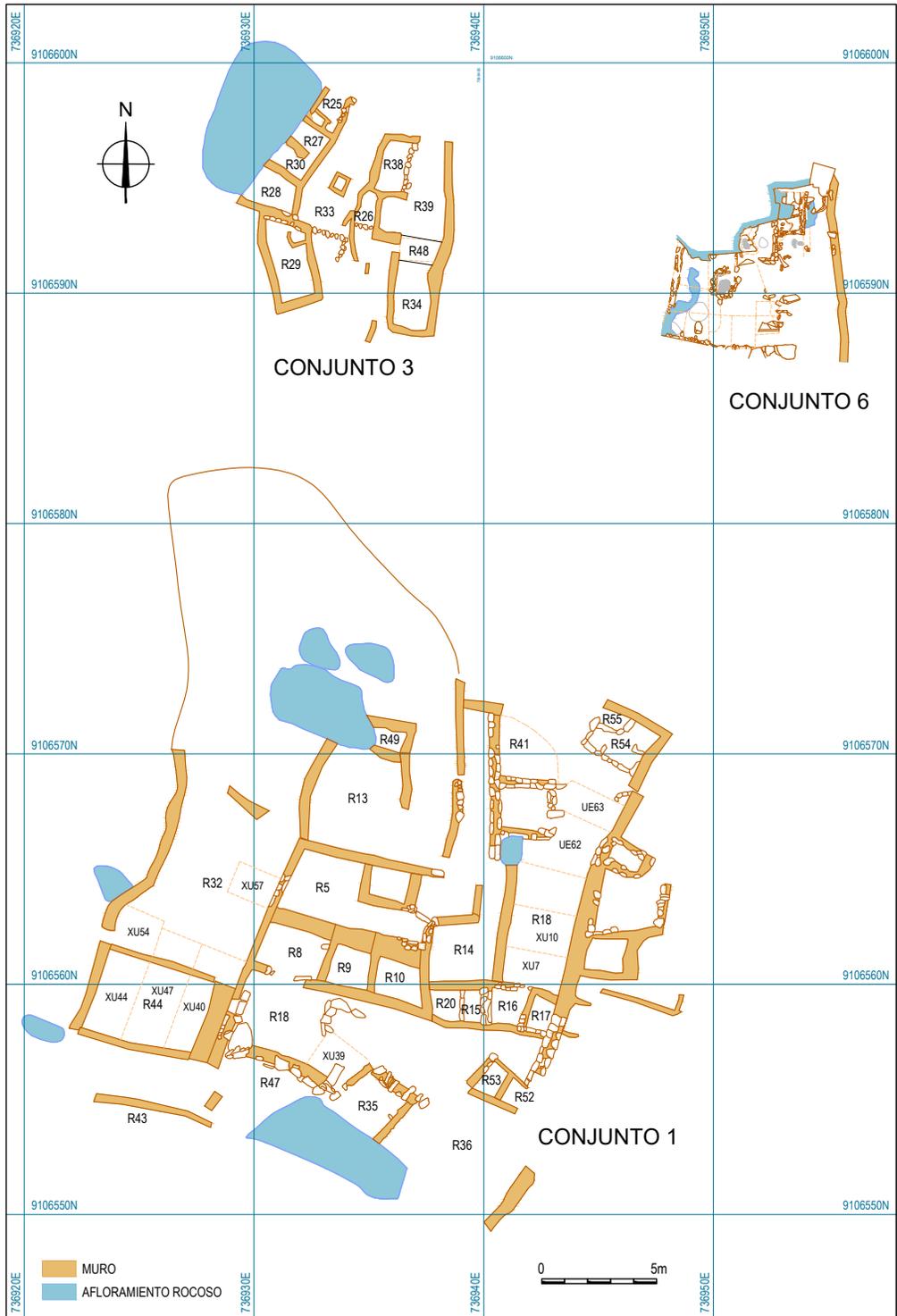


Figura 5. Plano general del sitio MV-225 o sector 1 y los tres conjuntos estudiados.

nominando a cada sitio arqueológico como sectores (Briceño y Billman, 2009). En el área de la quebrada del León (parte baja), caracterizada por una terraza fuertemente erosionada por efectos del agua que ha discurrido como consecuencia de las lluvias, sobre todo durante los fenómenos El Niño (Huckleberry y Billman, 2003), dando lugar a la formación de pequeñas «islas» o terrazas aisladas, se encuentran cuatro sectores o sitios arqueológicos (sectores 16, 17, 18 y 19). De este grupo de sitios, el más sobresaliente es el sector 18 (MV-223), con un área aproximada de 250 m x 150 m (37 500 m²), que presenta un conjunto de estructuras de piedra, de planta ortogonal, con muros de doble cara, en algunos casos presentando banquetas y pequeñas cistas, asociadas a cerámica del período Moche Tardío. Por su extensión, se trata de uno de los asentamientos mochicas tardíos más grandes localizados en el área marginal y parte media del valle de Moche. En la parte del área colindante con la quebrada Alto de la Guitarra, se encuentran dos sectores o sitios arqueológicos (sectores 13 y 14). En la parte de Cerro León, el macizo rocoso ubicado entre las quebradas del León (por el flanco norte) y Alto de la Guitarra (por el flanco sur), donde sobresalen una serie de crestas, se encuentran trece sectores o sitios arqueológicos (sectores 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 15), resaltando, además del sector 1 o sitio MV-225, el sector 8 o sitio MV-224, caracterizado, a partir de la presencia de la cerámica en superficie, como el asentamiento Gallinazo más sobresaliente en Cerro León, ubicado en el extremo oeste de la formación rocosa de Cerro León, separado por una pequeña abra o paso por donde cruza una muralla de piedra chimú que corre en dirección sureste atravesando toda la quebrada del León con dirección al cerro Panteón.

El sitio MV-225 o sector 1 comprende una extensión aproximada de 8.64 ha, donde sobresalen tres grandes áreas. El área 1, donde hemos concentrado nuestras excavaciones desde el año 2000, cuyos resultados se presentan más adelante, se localiza en la parte central del cerro y corresponde a una ocupación del período Intermedio Temprano Serrano (PITS), sobre todo por la cerámica, que casi totalmente pertenece a un estilo procedente de la sierra. Las otras dos áreas: una se encuentra al oeste del área 1, con una mayor presencia de evidencias del estilo Gallinazo y, la otra, al este del área 1, separada por una pequeña quebrada, donde sobresalen un conjunto de estructuras y un área de cementerio, asociados al período Moche.

Utilizamos el término «serrano» para precisar que, a pesar de encontrarnos en un área perteneciente a la región de la costa, la ocupación humana correspondiente al período Intermedio Temprano procede de la región de la sierra. Con relación a la cerámica que estamos considerando de procedencia serrana, sus características más sobresalientes son presentar un temperante de granito molido entre áspero, mediano y fino, paredes entre 1 y 0.5 cm de espesor, pasta marrón rojiza, oxidación parcial con un núcleo marrón oscuro, superficie exterior alisada y bruñida, interior por lo general marcado por estrías. En algunos casos, se ha utilizado un engobe de pintura roja oscura sobre la superficie exterior, sobre el cual se han aplicado bandas de pintura blanca y naranja formando diseños geométricos simples. Este tipo de cerámica es la misma que Bennett (1950, p. 29) denomina «Castillo white, red, orange», uno de los estilos más representativos en el sitio V-59 del grupo Gallinazo, y que Strong



Figura 6. Vista panorámica de Cerro León.



Figura 7. Vista panorámica de la quebrada y Cerro León desde el sureste.



Figura 8. Sitio MV-225 o sector 1.

y Evans (1952, p. 347) consideran que se trata de un tipo de cerámica *intrusiva* para el valle de Virú, durante el período Gallinazo Medio. La presencia de cerámica en caolín, fina, llana o pintada con diseños lineales muy similares a la cerámica del estilo Recuay es también frecuente aunque en porcentajes bajos.

En el área 1 del sitio MV-225 o sector 1, se han identificado hasta tres conjuntos de estructuras de piedra (conjuntos 1, 2 y 3), que sirvieron principalmente como lugares de vivienda y áreas de trabajo. Estos conjuntos, que no han escapado de la destrucción de los huaqueros, presentan una planta irregular, sobresaliendo pequeños ambientes, a manera de depósitos, asociados a pequeños patios. Por las características que presentan las diversas construcciones, se han podido diferenciar hasta dos tipos de estructuras: las de «elite», que se encuentran en la parte más alta del cerro, y estructuras más simples o «populares».

Los estudios previos en la Quebrada y Cerro León

Las primeras referencias sobre Cerro León corresponden a John y Theresa Topic (1980), quienes lo denominan Cerro Blanco del León y lo describen como un:

... sitio grande y complicado bloquea las desembocaduras de las quebradas León, Chinos, y Alto Guitarras en el lado sur del río Moche, aguas arriba de Cerro Oreja, también cubre los cerros en las márgenes este y oeste de la quebrada. Hay mucha reconstrucción en el sitio, y recogimos cerámica desde la Formativa hasta el Chimú Tardío. Hubo una fortificación en Cerro Blanco, que ha sido casi destruido por las lluvias fuertes que soportó el sitio a lo menos una vez. (Topic y Topic, 1980, p. 3)

A pesar de que no llegan a identificar fortificaciones en Cerro León, los esposos Topic y Mackenzie (1981, p. 6) mencionan la presencia de cerámica Mochica V de un cementerio (debe corresponder al sitio MV 233 registrado por Billman, 1996) y, al mismo tiempo, la presencia de «cerámica serrana». Asimismo, resaltan que desde el «... Cerro Blanco del León, un cerro aislado [...] sobremira una quebrada que da acceso mas o menos directo a Virú» (Topic y Topic, 1980, p.13).

En el marco del reconocimiento arqueológico del área de Carabamba, sobre la parte alta inmediata de la quebrada del León por el lado este, los esposos Topic, plantean la hipótesis de que «... la desembocadura del río Carabamba (Virú) [...] está densamente cubierta de grandes sitios y es también importante por sus yacimientos mineros [...] hay varios declives que se dirigen al valle de Moche y al valle de Virú» (Topic y Topic, 1977, p. 12). Topic y Topic (1980) son más específicos cuando señalan que «el sitio de Chamana sería el que estaría más relacionado con las interrelaciones con el valle de Moche-parte media Cerro León, sobre todo por su ubicación geográfica y su comunicación “natural”» (p. 14). El sitio de Chamana se trata de un asentamiento muy grande y complejo, localizado en la cima de seis cumbres que siguen la fila de un mismo cerro, con un largo de más de 2.5 km y un ancho promedio de 200 m (Topic y Topic, 1978, pp. 8, 10).

Estas interrelaciones costa-sierra que ya observan los esposos Topic no tendrían nada que ver con la presión que, en su momento, se le atribuyó a Huari, pues para el caso del valle de Moche:

... la presión probablemente es procedente de Cajamarca, trasladado por Huamachuco, la meseta de Carabamba, y el Alto Virú. En esta manera entra influencia serrana en el valle de Moche por el Alto Guitarras y la quebrada del León. Las entradas de estas quebradas estaban controladas por los sitios de Cerro Blanco del León y Cruz Blanca [...] Los sitios de Cruz Blanca y Cerro Blanco del León, entonces, jugaban el papel de filtro; las influencias llegaron al valle por ellos, pero no pasaron a Galindo ni a la Huaca del Sol [...] después de Mochica V disminuye la influencia serrana. (Topic y Topic, 1980, p. 14)

En el reconocimiento arqueológico en el valle de Moche que realizó Billman (1996), Cerro León fue registrado con el código MV-225. Se realizaron pequeñas recolecciones de muestras de cerámica diagnóstica de cada una de las áreas identificadas en Cerro León. El conjunto cerámico del sitio consistió casi totalmente de cerámica del período Intermedio Temprano Sierra (PITS). Cerámica de la fase Gallinazo también se registró en el sitio, pero en porcentajes muy bajos. Posteriormente, en el año 2000 se realizó un reconocimiento de superficie de todo el sitio MV-225 o sector 1, se levantaron los primeros planos del sitio y se excavó un pozo de prueba (Billman *et al.*, 2002).



Figura 9. Conjunto 1.



Figura 10. Conjunto 3, vista desde el sur.



Figura 11. Conjunto 3, vista desde el norte.



Figura 12. Conjunto 6.

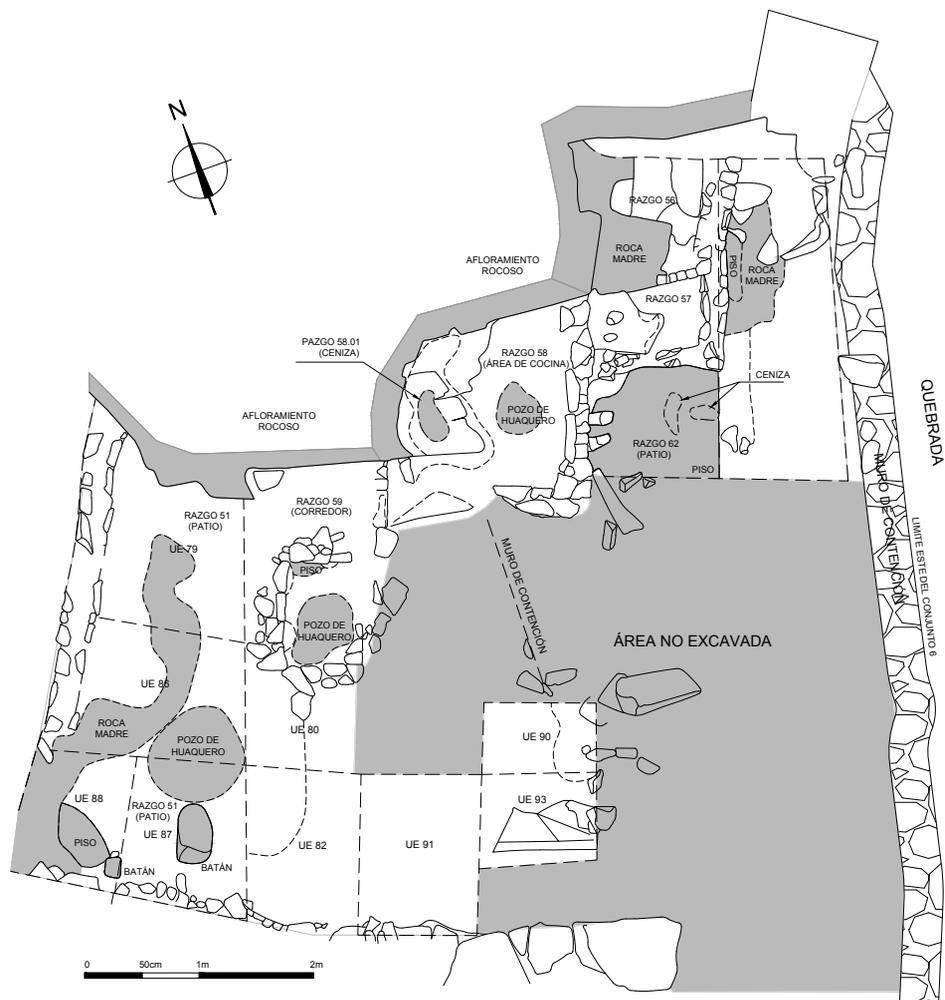


Figura 12a. Plano del conjunto 6.



Figura 13. Vista panorámica del sitio MV-225 o sector 1 tomado desde el lado este.

Los trabajos realizados en el sitio MV-225 o sector 1

Los trabajos de excavación en el sitio MV-225 o sector 1 se han concentrado en tres pequeños conjuntos de estructuras, ubicados muy cerca uno del otro, que describimos inmediatamente.

El conjunto 1

Se localiza en la única zona relativamente plana en todo el sitio MV-225 o sector 1, con un área de 468.93 m², y donde sobresalen tres grandes patios (rasgos 13, 18 y 32), dos terrazas (rasgos 43 y 44) y, por lo menos, 14 ambientes construidos con muros de piedra, de doble cara, con un ancho que varía entre 30 y 120 centímetros y rellenos en su interior con piedras pequeñas y gravilla. Las piedras proceden del mismo cerro y, al parecer, los muros no estuvieron enlucidos con barro. Una escalera (rasgo 42) facilitó la comunicación hacia un amplio patio.

Excavaciones clandestinas, realizadas principalmente entre los años 1996 y 2000, destruyeron la mayor parte de las construcciones, por lo que todos los ambientes presentaron algún tipo de afectación. Sin embargo, se ha registrado suficientes evidencias para señalar que la construcción del conjunto 1 requirió de un considerable tiempo y esfuerzo, además de demostrar una cierta habilidad en la forma de construir los muros de piedra, cuya altura habría sobrepasado los 180 centímetros. Describimos brevemente algunas de las construcciones, también denominadas rasgos, en el que están incluidos los patios, terrazas y los ambientes.

Rasgo 32. Se trata de un largo patio de 56 m², localizado inmediatamente al oeste del conjunto 1, delimitado por muros de 9 x 6 m y con dos accesos. Uno de los accesos (lado oeste) permitió la comunicación desde la parte externa del conjunto 1 y, el otro, ubicado en el lado este, habría sido el ingreso hacia el ambiente o rasgo 22 del conjunto 1. La excavación de una pequeña área del patio (1.7 x 1.3 m), localizada adyacente al muro oeste del ambiente o rasgo 5, reveló una larga y compleja ocupación. La primera capa consistió de un nivel delgado de arena sedimentada con grava, piedras y una alta cantidad de artefactos y carbón. Esta capa probablemente se formó como consecuencia de la basura acumulada en el patio. Entre los materiales recuperados sobresalieron restos orgánicos (carbón, una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélidos), un fragmento de mano de moler, tres azadas, fragmentos de cerámica del PITS y desechos de *debitage*. Dos pozos de huaquero disturbaron, en parte, esta primera capa. De la limpieza de estos pozos de huaquero, se recuperó una preforma de cuenta, dos azadas, fragmentos de cerámica y desechos de *debitage*. Los restos orgánicos incluyeron carbón, una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélido y pescado. La segunda capa consistió de un sedimento de arena, con una consistencia más compacta con relación a la capa anterior, recuperando, entre otros materiales, restos orgánicos (una pequeña cantidad de carbón, conchas marinas y huesos de camélido), una pieza de cobre, pequeños fragmentos de cerámica y desechos de *debitage*. La tercera capa consistió de un sedimento compacto, con finas capas de grava, recuperando entre los materiales una



Figura 14. Conjunto 1 durante el proceso de los trabajos de excavación.

pepa de palta (*Persea americana* (Lauraceae)), carbón, coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*), una pequeña cantidad de conchas marinas, huesos de camélidos, una pieza de cobre, fragmentos de cerámica y desechos de *debitage*. La cuarta capa presentó una acumulación coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*) de hasta dos centímetros de espesor, principalmente en la esquina noreste del área de excavación, sobre un piso de color marrón oscuro compactado por el uso, además de presentar fuertes manchas de carbón y ceniza. Debajo del nivel delgado de coprolitos de cuy, se recuperaron algunos fragmentos de cerámica, una pequeña cantidad de carbón, conchas marinas y huesos de camélido. La capa 5 se trató de un sedimento, sobre un piso de superficie compacta por el uso (piso 3), al que estuvieron asociados un martillo de piedra, una lasca, dos fragmentos de cerámica, además de una pieza de cobre, fragmentos de cerámica, desechos de *debitage*, una pequeña cantidad de carbón, coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*), conchas marinas y huesos de camélido.

Rasgo 41. Se trata de una terraza abierta, definida por dos muros de contención (lado este y oeste), localizada al norte del ambiente o rasgo 12 y destruida, en gran parte, por excavaciones clandestinas, cuyos escombros (entre 10 y 20 cm de espesor) cubrían la superficie de un piso compacto, al que estuvieron asociados dos fogones intactos (un fogón poco profundo se localizó en la esquina suroeste de la terraza y el otro fogón se trató de un área oxidada y cubierta por ceniza y carbón). Entre los materiales se recuperó una pieza de cobre, un pulidor, una herramienta lítica, un martillo, así como fragmentos de cerámica del PITS, desechos de *debitage*, además de restos de carbón, una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélidos.

Rasgo 43. Se trata de una terraza de 6.4 x 2.2 m (18.5 m²), localizada inmediatamente

te al sur de otra terraza (rasgo 44), que es escrita más adelante, y a 3 metros de alto con relación al piso del patio descrito como rasgo 32. Al igual que la terraza descrita anteriormente (rasgo 41), gran parte de la terraza ha sido destruida por excavaciones clandestinas, no llegando a registrar ningún muro o piso intacto y recuperando solo entre el material disturbado un *piruro*, fragmentos de cerámica, desechos de *debitage*, una pequeña cantidad de carbón, conchas marinas y huesos de camélido.

Rasgo 44. Se trata de una terraza de 5.0 x 2.9 (15 m²), localizada inmediatamente al sur y en un nivel más alto (1.25 m de altura) con relación al patio definido como rasgo 32. Dos muros de contención (lado sur y oeste) son los que definen la terraza. El muro de contención sur se construyó con grandes piedras (dos a manera de lajas), y un mortero de barro y piedras pequeñas, entre las grandes piedras. En la esquina noreste de la terraza se localizó una escalera. Un grueso depósito de escombros (entre 30 y 80 cm de espesor) cubría la superficie de un piso de barro erosionado y de superficie irregular. Del depósito de escombros se recuperó un fragmento de *piruro*, una pieza de cobre, una herramienta de moler, una cuenta, dos bifaces, tres martillos, seis herramientas líticas, seis núcleos, 26 azadas (18 fragmentadas y 8 completas), fragmentos de cerámica, desechos de *debitage*, restos de carbón, coprolitos y huesos de cuy (*Cavia porcellus*), una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélidos. Al piso de barro erosionado estuvo asociado un pequeño fogón. La excavación se profundizó, entre 5 y 10 cm, registrando otro piso de barro de superficie irregular (piso 2), de donde se recuperó un martillo, un núcleo, dos azadas, fragmentos de cerámica, desechos de *debitage*, carbón, coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*), una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélido.

Como rasgo 42, se registró a una escalera, construida con piedras, de 4.4 m de largo y 1.1 m de ancho y una pendiente que superó los 2.5 m, que permitió la comunicación a las dos terrazas denominadas rasgos 43 y 44. La escalera estuvo cubierta por escombros de un muro colapsado y se recuperaron, entre otros materiales, una herramienta de hueso, una lasca utilizada, dos núcleos, cuatro azadas, fragmentos de cerámica y desechos de *debitage*.

Rasgo 5. Se trata de una habitación de 6.55 x 3.93 m (13.56 m²), definida por muros de piedra bien elaborados, que habían colapsado parcialmente. Un gran pozo de huaquero se registró en la parte sur de la habitación. Luego de retirar los escombros de los muros caídos, de hasta 60 cm de espesor y una delgada capa de arena compacta, se registraron hasta cuatro pisos. El primer piso (piso 1) correspondió a una capa de tierra muy fina y compacta, a la que estuvo asociada un pequeño fogón. El piso 2 se trató de un nivel compacto, por el uso (en la esquina sureste de la habitación aún se pudo registrar el enlucido del piso), con coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*) y la presencia de parte de dos cántaros y un conjunto de piedras en la esquina noreste, además de una acumulación de ceniza con carbón. El piso 3, que aún presentaba una pequeña área de su acabado fino, estuvo separado del piso 2 por un relleno compacto de 8 a 10 cm de espesor, constituido principalmente por coprolitos de cuy (*Cavia*



Figura 15. Conjunto 1, rasgo 5.



Figura 16. Conjunto 1, rasgo 5, piso 3.



Figura 17. Conjunto 1, rasgo 5, detalle de impronta de poste y pozos que contenían ceniza.

porcellus), carbón, ceniza y huesos de pescado y camélidos. Asociado al piso 3 y cerca del muro este de la habitación, se registraron dos fogones y un pozo de 20 cm de diámetro y 8 cm de profundidad, donde se habría colocado un cántaro; en la esquina suroeste del ambiente se registró otro fogón, de sección en forma de campana, de 45 cm de profundidad, relleno con ceniza, carbón y varios fragmentos de una olla rota y su borde enlucido, además de una piedra que se proyectaba desde el muro y cruzaba la abertura del fogón que habría servido como un soporte para colocar alguna vasija sobre el fogón. Como un cuarto fogón, se definió a un área oxidada producto de la quema y conteniendo ceniza y carbón, asociada a un pozo donde se habría colocado un cántaro grande. Asociado al piso 3, se registró también un muro de piedras con una orientación norte-sur que pasaba debajo del muro sur del ambiente. Esta evidencia ponía de manifiesto una construcción anterior, la que habría sido remodelada con la construcción de la habitación descrita hasta este momento. El piso 4 se trató de una superficie compacta con evidencias de uso asociado a un pozo grande relleno con ceniza y carbón, y a un pequeño fogón que presentaba una forma de campana, relleno con ceniza y carbón y presentando la base una fuerte oxidación, como consecuencia de la quema. El piso 4 se colocó directamente sobre un suelo arenoso compacto estéril, al parecer formado por la erosión de la roca madre. Entre los materiales recuperados (en superficie y excavación), se debe resaltar la presencia de dos martillos, dos preformas de cuentas, dos discos de cerámica trabajada, diez núcleos, tres lascas utilizadas, cuatro piezas bifaciales, 26 azadas, una pieza de cobre, tres *piruros*, cinco cuentas, así como una gran cantidad de desechos de talla (con un peso total de 3042.5 g).

Rasgo 12. Se trata de una pequeña habitación de 3.66 x 1.99 m (7.10 m²), localizada en la parte noroeste del conjunto 1 y definida por muros contruidos con piedras paradas, con el interior relleno con grava y piedras pequeñas. El acceso a este ambiente se localizó en el lado este. Escombros de 20 centímetros de espesor, producto de una excavación clandestina que destruyó la mitad norte de la habitación, estaban cubriendo un piso enlucido (piso 1), sobre el cual se registró la preforma de una cuenta, dos desechos de *debitage*, 14 fragmentos de cerámica del PITS, y dos fogones definidos por dos áreas oxidadas, producto de la quema, y depósitos de ceniza y carbón. Una delgada capa de sedimentos de 3 cm de espesor separaba al piso 2 que presentaba una superficie de uso compactada pero no enlucida y al que estuvieron asociados cuatro fogones, uno de los cuales también estaba asociado con el piso 1, así como un pozo relleno de ceniza y dos hoyos de postes hechos en la roca madre. De la delgada capa de sedimento que separaba a los dos pisos 1 y 2, se encontró una cuenta, dos *piruros*, dos herramientas líticas, cuatro piezas de metal (cobre), desechos de *debitage*, fragmentos de cerámica del PITS, restos de carbón, una pequeña cantidad de conchas marinas y huesos de camélidos.

A partir de los trabajos de excavación, consideramos que el conjunto 1 estuvo organizado espacialmente en tres sectores principales. El primer sector, separado claramente de los otros dos sectores por un muro de piedras y presentando un solo acceso



Figura 18. Conjunto 1, panorámica del rasgo 18.



Figura 20. Conjunto 1, rasgo 18, batán.

Figura 19. Conjunto 1, rasgo 18.

ubicado cerca del rasgo 12, habría estado constituido por varias áreas de habitación, ubicadas alrededor de los grandes patios (rasgos 13 y 18). Las áreas de habitación incluyeron áreas de cocina (rasgos 5 y 12), de depósitos (rasgos 6, 15, 16, 17 y 21), y de vivienda y descanso (rasgos 5, 7 y 12). Por su extensión, los varios eventos de remodelación y el agregado de elementos arquitectónicos nuevos, este primer



Figura 21. Conjunto 1, panorámica del rasgo 22.



Figura 22. Conjunto 1, rasgo 22, detalle de la arquitectura y las dos cistas.



Figura 23. Conjunto 1, rasgo 22, detalle de batán asociado a fogón.



Figura 24. Conjunto 1, panorámica de los rasgos 35 y 38.



Figura 25. Conjunto 1, detalle de la construcción del rasgo 35.



Figura 26. Conjunto 1, panorámica del rasgo 37.



Figura 27. Conjunto 1, detalle del rasgo 37.



Figura 28. Conjunto 1, rasgo 41, área de cocina.



Figura 29. Conjunto 1, panorámica de los rasgos 52 y 53.



Figura 30. Conjunto 1, panorámica de los rasgos 54 y 55.

sector habría sido la residencia de una familia grande y/o varias familias durante un periodo de tiempo relativamente largo, cuyos integrantes se dedicaron a la preparación de alimentos y a la producción de varios bienes. El segundo sector, ubicado en el lado oeste del conjunto 1, habría estado constituido por los rasgos 32, 43 y 44 (patio y terrazas respectivamente), también delimitado por un muro de piedras y con un acceso por el lado oeste del patio. Consideramos que el espacio de este segundo sector fue un lugar para las reuniones incluyendo algunas presentaciones o rituales en las terrazas. El tercer sector, ubicado en el lado sur del conjunto 1, habría estado constituido por los rasgos 22, 37, 35, 8, 9 y 10 respectivamente (dos grandes terrazas, un depósito y tres habitaciones), presentando muros de piedra bien elaborados y sin accesos. Por la presencia de un gran batán y dos grandes fogones, consideramos que las dos grandes terrazas (rasgos 22 y 37) fueron lugares para la preparación de grandes cantidades de comida. El hecho de que el rasgo 8 se trata de una cista bien elaborada y que los rasgos 9 y 10 estuvieran limpios en su interior, a excepción de la presencia de una olla rota, una punta de proyectil de cristal de roca, dos pulidores de una piedra azul y varios fragmentos pequeños de huesos humanos, nos inclina a considerar que el tercer sector fue lugar funerario que, al momento de abandonar el conjunto 1, retiraron los huesos humanos. A estas observaciones, se resalta también el hecho de que los rasgos 8, 9 y 10 se encuentran separados de las áreas de vivienda del primer sector por un muro de mampostería maciza, siendo el rasgo 44 (terrace) el único acceso hacia el tercer sector desde el segundo sector.

Considerando que en el tercer sector sobresalen áreas de cocina para la preparación de grandes cantidades de comida y un lugar para entierros humanos, además de tener presente que el segundo sector ha sido propuesto como un lugar para reuniones, incluyendo algunas presentaciones o rituales, es probable que los pobladores del conjunto 1 hayan realizado festividades rituales honrando la memoria de sus ancestros, para lo cual, periódicamente, abrieron el lugar de entierros, preparando grandes fiestas a una escala comunal. Los entierros, la comida y bebidas pudieron haberse

preparado en el segundo sector y llevados hasta el escenario establecido en las terrazas (rasgos 43 y 44). La realización de estas grandes fiestas públicas para enterrar y honrar la memoria de los ancestros pudo haber sido un recurso importante de poder y autoridad para la familia y/o familias que se establecieron en el conjunto 1.

El conjunto 3

El conjunto 3 se localiza al norte y a 12 metros del conjunto 1, sobre una pequeña pendiente escarpada, orientada al este, con un área de 95 m², y donde sobresalen tres terrazas que han sido definidas también como sectores. La terraza de la parte superior está asociada directamente al afloramiento rocoso que presenta una cara plana de aproximadamente 2 metros de altura a la cual se adosaron cuatro pequeños ambientes. Un muro de contención corre a lo largo de la base de la parte inferior del conjunto 3, en sentido norte-sur. Como en el caso del conjunto 1, las construcciones del conjunto 3 (habitaciones y patios), también denominadas rasgos, han sido fuertemente destruidas por excavaciones clandestinas. Describimos brevemente algunos de los rasgos más sobresalientes del conjunto 3.

Rasgo 38. Se trata de una habitación localizada en la parte inferior del conjunto 3, que presenta muros de contención contruidos con grandes lajas (entre 75 y 90 cm de largo) por el lado oeste, norte y sur, mientras que por el lado este solo se registraron dos piedras, que podrían haber formado parte de la base de una construcción de quincha. Excavaciones clandestinas al interior de la habitación destruyeron casi todo su contexto. Se excavaron los escombros, producto de una excavación clandestina al interior de la habitación, observando en los perfiles hasta dos pisos de barro. El primer piso, cubierto por un sedimento acumulado, probablemente por eventos de lluvia, se trató de una capa de barro compacto, con manchas de ceniza y restos de carbón, asociado directamente con el muro norte de la habitación. El segundo piso, y más profundo, separado del primer piso por una capa de sedimento de arena y grava de 15 cm de espesor aproximadamente, se trató de una capa de barro con arena compacta, que se colocó directamente sobre la roca madre. Entre los materiales recuperados sobresalieron una cuenta de concha, cuatro azadas, desechos de *debitage*, fragmentos de cerámica, coprolitos de cuy, huesos de camélidos y una pequeña cantidad de conchas marinas.

Rasgo 39. Se trata de un patio localizado también en la parte inferior del conjunto 3 y al este del rasgo 38, construido sobre una terraza definida por un muro de contención que corría en dirección norte-sur. El piso del patio, definido por una superficie compactada por el uso, estuvo cubierto por una capa de material disturbado (un sedimento arenoso), de un espesor máximo de 10 cm. Dos grandes excavaciones clandestinas habían destruido el área del piso; se recuperaron entre los materiales, una cuenta de piedra, dos piezas bifaciales, cinco azadas, desechos de *debitage*, fragmentos de cerámica, una pequeña cantidad de conchas marinas, huesos de camélido y restos de carbón.



Figura 31. Conjunto 3, rasgo 25, vista de norte-sur.



Figura 32. Conjunto 3, rasgo 25, vista de sur-norte.



Figura 33. Conjunto 3, rasgo 33, cista.



Figura 34. Conjunto 3, rasgo 48, cista, antes de la excavación.



Figura 35. Conjunto 3, rasgo 48, cista, después de la excavación.

Las excavaciones en los rasgos 27, 28 y 30 mostraron evidencias de que las estructuras habrían sido utilizadas para el almacenamiento de alimentos; el rasgo 29 mostró evidencias de la probable crianza de cuyes, y en el rasgo 25 se puso en evidencia la presencia de un fogón grande que habría servido para la preparación de grandes cantidades de comida, sin descartar la posibilidad de haber sido utilizado también para la fabricación de objetos de metal.

Haciendo un breve resumen del conjunto 3, podemos decir que se trató de otro de los conjuntos domésticos, de tamaño mediano, que se establecieron en el sitio MV-225 o sector 1, cuyos pobladores, a través de parentesco o redes políticas, habrían mantenido un vínculo muy estrecho con los pobladores del conjunto 1. El registro de una cantidad importante de yunques y piezas de metal nos indican que una de las actividades más importantes a la que se habrían dedicado sus pobladores fue la producción de artefactos de metal, además de la producción de objetos de piedra para lo cual utilizaron materias primas locales e importadas y tuvieron acceso a recursos para su alimentación como camélidos, cuyes, mariscos y pescado.

El conjunto 6

El conjunto 6 se localiza al este y a 15 metros del conjunto 1 y al sur y 9 metros del conjunto 3, en la base de una ligera pendiente escarpada, delimitada por un afloramiento rocoso, con un área de 225 m². La ladera escarpada fue modificada con la construcción de una terraza, sobresaliendo un muro de contención de 15 metros de largo, muy bien construido, levantado con grandes piedras (llegan a medir casi un

metro de alto), que se une, tanto al norte como al sur, a la formación rocosa y que constituye también el límite este del conjunto 6. Por el oeste, el conjunto 6 también está delimitado por un muro de piedras, muy bien elaborado, de doble cara, de menor longitud con relación al muro del lado este y que también se une por el lado norte a la formación rocosa natural, mientras que por el sur forma una esquina con otro muro de piedras que delimita al conjunto 6 por el lado sur. Por el lado norte, el conjunto 6 está delimitado por la formación rocosa natural que, en algunos casos, se han aprovechado sus lados planos para ser utilizados como «pared». Inmediatamente al este del conjunto 6, sobresale la pendiente de la quebrada que se presenta más pronunciada. Sobre la terraza se han registrado, por lo menos, siete ambientes o patios, denominados rasgos, algunos de los cuales son descritos a continuación.

Previamente a los trabajos de excavación, se realizó una recolección de materiales de superficie (19 unidades), recolectando más de 2000 fragmentos de cerámica, en su mayoría de estilo serrano, correspondientes a cuencos, jarras y ollas, además varias herramientas de piedra incluyendo desechos de talla, un batán, una mano de moler, una cuenta de piedra y un *piruro*.

Rasgo 51. Se trata de un espacio grande, de forma irregular, ubicado en el extremo oeste del conjunto 6 y que limita con la formación rocosa natural, definido como patio y afectado en su conservación (80 % de su área total) por excavaciones clandestinas que no han permitido reconocer su exacta configuración. En la parte norte del patio, luego de retirar los escombros, se registraron partes de una superficie compacta, correspondiente a un piso (en la esquina noroeste se registró el enlucido del piso cubierto por una delgada película de ceniza), que presenta múltiples áreas pequeñas de intensa quema, además de depósitos de ceniza y restos de excremento de cuy (*Cavia porcellus*). En la parte sur del patio se registraron los restos de un piso de barro muy bien elaborado, de un espesor de 1.5 centímetros, construido sobre un relleno con una densa concentración de basura, que se colocó previamente sobre la roca natural para nivelar su superficie. En algunos casos, se observó que la roca natural presentaba evidencias de quema, que correspondería a las evidencias de una ocupación anterior a la construcción del rasgo 51. No se ha registrado la superposición de otros pisos, por lo que se considera que el rasgo 51 presentaba solo un piso de ocupación donde se habrían realizado diversas actividades como la preparación de comida, elaboración de herramientas líticas y actividades de mantenimiento del lugar.

El rasgo 56. Se trata de un espacio pequeño definido como un depósito (por su tamaño y por no presentar una entrada o acceso), ubicado en la esquina noreste del conjunto 6 y limitando con la formación rocosa natural, con un área de 1.46 m² (1.53 x 1.09 metros). Excavaciones clandestinas destruyeron gran parte de sus evidencias. Las excavaciones han permitido registrar la presencia de dos pisos de barro, separados uno del otro por un depósito de material de 12 cm de espesor, así como la presencia de un batán, con fuertes huellas de uso y que fue reutilizado como un elemento

constructivo más del muro este del rasgo 56. Esta evidencia ha permitido señalar que las construcciones del conjunto 6 sufrieron cambios o modificaciones, sin descartar la presencia de construcciones anteriores.

El rasgo 57. Es otro de los dos espacios pequeños, definido también como depósito, ubicado en la esquina noreste del conjunto 6, inmediatamente al sur del rasgo 56, con un área de 2.23 m² (1.95 x 1.18 metros). La excavación expuso un piso de barro que en parte fue construido sobre un relleno con contenido cultural y, otra parte, directamente sobre el afloramiento rocoso natural. Asociado al piso de barro se registraron dos pequeños depósitos de ceniza que llegaban incluso hasta la formación rocosa natural, además de la impronta de la base de una vasija.

El rasgo 58. Se trató de un espacio con un área de 6.92 m² (2.83 x 2.88 m) definido como un lugar de cocina o fogón principal del conjunto 6, por la presencia de un fogón preparado directamente sobre la roca natural con un área de 2.55 m² que corresponde a la tercera parte del área total del rasgo 58. El fogón estuvo cubierto por un gran depósito de tierra con ceniza de aproximadamente 3 a 8 centímetros de espesor que contenía muchos desechos de cocina (restos de carbón de madera, frijoles o maní carbonizados, fragmentos de huesos y otros desechos de carácter doméstico). En la superficie de la formación rocosa natural, asociados al fogón, se encontraron fragmentos de cantos rodados, con huellas de haber estado expuestos al fuego, fragmentos de vasijas de color muy rojizo y un pequeño pulidor de canto rodado. Al igual que el rasgo 57, el muro este del rasgo 58, de doble cara, presentaba en su base y hacia el interior, como un elemento constructivo, un batán, con fuertes huellas de uso.

El rasgo 99. Se trata de un espacio pequeño, con un área de 2.26 m² (1.80 x 1.40 m), definido también como depósito, destruido en más del 50 % por excavaciones clandestinas. Las excavaciones pusieron en evidencia un vano de acceso por el lado este y una parte muy pequeña de un piso de barro, asociado a un pequeño fogón, junto al muro oeste.

El rasgo 62. Corresponde a un espacio grande y complejo, ubicado a todo lo largo del muro de contención del lado este del conjunto 6, próximo a la pequeña quebrada, definido como patio.

Los diversos espacios del conjunto 6 estuvieron relacionados a un estrecho y alargado corredor (rasgo 59), de 5.41 m de largo por 1.15 m de ancho, con por lo menos dos desniveles, localizado en el extremo norte, paralelo a la formación rocosa. El corredor tuvo probablemente hasta dos pisos. El piso inferior se construyó en algunos tramos sobre la roca natural y, en otros tramos, sobre rellenos conteniendo material cultural. En el extremo norte del corredor se registró una densa concentración de coprolitos de cuy (*Cavia porcellus*).

Haciendo un breve resumen, a pesar de su destrucción por excavaciones clandestinas, podemos decir que el conjunto 6 se construyó sobre el afloramiento rocoso, donde se produjeron previamente pequeñas áreas de quema y, luego, fue nivelado con restos de basura de una ocupación anterior para lograr una superficie plana y poder construir los diferentes ambientes que se han descrito líneas arriba. El uso de basura para nivelar la superficie del afloramiento rocoso estaría indicando que el conjunto 6 fue construido cuando el sector 1 (MV-225), de manera específica, los conjuntos 1 y 3, ya venían siendo ocupados. El registro de pocas evidencias de remodelaciones o cambios en la arquitectura, además del registro de solamente 2 o 3 pisos enlucidos, nos permite sostener una ocupación por una familia grande, procedente de la sierra, durante un periodo de tiempo corto y dedicada al desarrollo de actividades domésticas como la preparación de alimentos y el trabajo artesanal, así como la elaboración de herramientas líticas.

Un breve comentario sobre el sitio MV-225 o sector 1

Luego de varias temporadas de trabajo de campo, incluyendo excavaciones arqueológicas en tres conjuntos, podemos decir que el sitio MV-225 o sector 1, localizado en el flanco norte y parte media de Cerro León, se constituyó como el primer sitio del periodo Intermedio Temprano ocupado por una población serrana que se estableció en la parte media del valle de Moche, poniendo en clara evidencia la interacción entre la costa y la sierra, una característica importante y esencial en el complejo desarrollo político, económico y social de los Andes Centrales.

Las diversas evidencias arquitectónicas descritas para el sitio MV-225 o sector 1 constituyen las primeras estructuras residenciales contemporáneas con el periodo Gallinazo, asociadas a una fuerte presencia de cerámica del periodo Intermedio Temprano Sierra (PITS), denominada también por Ringberg (2012) como estilo Cerro León, con muy pocos fragmentos del estilo Gallinazo, que se conocen para la parte media-baja del valle de Moche. Con la excavación de una gran muestra de unidades residenciales, el sitio MV-225 o sector 1 tiene un potencial muy grande para contribuir al entendimiento de la arquitectura residencial, su estratificación social, rituales domésticos, producción artesanal e intercambio durante el periodo Gallinazo, un poco antes de la formación del Estado Moche en este valle, que se manifestó como una organización de tipo teocrática que ejerció su poder tanto mediante su aparato ideológico (religión) como físico (ejército), con una clase dominante que estuvo integrada por sacerdotes y probablemente también por guerreros, con el desarrollo del urbanismo y la intensificación de la producción artesanal (Canziani, 2003, p. 301; Chapdelaine, 2003, p. 281).

Si observamos todas las evidencias recuperadas en el sitio MV-225 o sector 1, podemos sustentar ahora el modelo de que poblaciones serranas se asentaron en Cerro León, parte media del valle de Moche, estableciendo no solamente relaciones de intercambio con las poblaciones costeñas nativas, sino también fuertes relaciones con otros asentamientos o comunidades migrantes de origen serrano en esta parte del valle.

Las poblaciones serranas corresponderían a migrantes de larga distancia, procedentes de los límites más altos del valle de Moche, como la meseta de Carabamba, que se establecieron en la parte media del valle de Moche por un periodo de por lo menos dos siglos, para luego abandonar la parte media del valle, justo antes de la consolidación del Estado Moche (200-800 años d. C.). Tres fechados radiocarbónicos obtenidos de los alrededores del sitio MV-225 o sector 1, que están comprendidos entre 1940+30 y 1780+50 años antes del presente, permiten asegurar que la ocupación humana asociada al conjunto de cerámica del sitio, que consiste casi totalmente de cerámica del periodo Intermedio Temprano Sierra (PITS) o estilo Cerro León, con muy pocos fragmentos de cerámica perteneciente al estilo Gallinazo Costeño, corresponde al periodo antes de la formación del Estado Moche, en la parte media del valle de Moche.

Billman (1999, 2002), con relación al abandono de la parte media del valle de las poblaciones serranas, propuso, en su momento, la hipótesis de trabajo de que los pobladores del sitio MV-225 o sector 1 podrían haber regresado a la región de la sierra, sin descartar la posibilidad de que, de alguna manera, las poblaciones serranas empezaron a ser asimiladas a la cultura Moche.

Familias nucleares o familias múltiples habrían sido las que constituyeron las poblaciones serranas que se establecieron en el sitio MV-225 o sector 1, construyendo viviendas con mampostería de piedra (es interesante observar la ausencia absoluta del uso de adobes), sobresaliendo espacios para cocina, depósitos y patios donde se desarrollaron actividades de producción artesanal, a pequeña escala, como la producción de tejidos, herramientas y adornos de piedra y metal (cobre y posiblemente también oro).

Con relación a las vasijas de cerámica fina, utilizadas por las poblaciones serranas en el sitio MV-225 o sector 1, principalmente para las festividades que incluían grandes banquetes, más del 90 % fueron importadas de la región de la sierra. Sin embargo, las vasijas utilizadas para la cocina habrían sido manufacturadas tanto en la costa como también en la sierra.

El análisis de la cerámica procedente de los tres conjuntos excavados del sitio MV-225 o sector 1 nos ha permitido reconocer que otros sitios localizados en la parte media y alta del valle de Moche, registrados por uno de los autores (Billman, 1996), también fueron ocupados por poblaciones serranas, reflejando, de manera muy evidente, que antes de la consolidación del Estado Moche, una intensa población procedente de la sierra también se encontraba ocupando esta parte del valle de Moche.

Los pobladores serranos que se establecieron en el sitio MV-225 o sector 1 lograron consolidar sus identidades de origen a través de la organización de actividades domésticas y, sobre todo, en la preparación de festines, donde pudieron utilizar sus finas vasijas de cerámica que presentaban rasgos muy distintivos de su procedencia serrana y, al mismo tiempo, promovían y legitimaban el espacio que estaban ocupando dentro de la sociedad del periodo del Intermedio Temprano en la parte media del valle de Moche. Este espacio donde se realizaban los festines probablemente fue el

escenario propicio para ponerse de manifiesto los diversos mecanismos de reciprocidad que caracterizan a las sociedades prehispánicas. La preparación de comida a gran escala, el consumo de bebidas como la chicha y el acceso a la coca de la zona *chaupiyunga* más próxima habrían permitido mantener y asegurar las actividades laborables, el acceso a diferentes tipos de recursos y el fortalecimiento de las relaciones sociales entre sus miembros. Los pobladores serranos siempre habrían estado reforzando y renegociando los roles de sus identidades étnicas, a través de la preferencia de los objetos de uso doméstico y de festines, sus tecnologías y las prácticas relacionadas con la preparación de grandes banquetes.

En el sitio MV-225 o sector 1, los espacios para la celebración de los festines incluían áreas para las visitas y áreas para la preparación de comida a gran escala. Las áreas para la preparación de comida a gran escala han sido identificadas a partir de la presencia de grandes vasijas para cocinar, manos de moler, vasijas para la preparación y fermentación de la chicha, vasijas para el servicio individual de la comida para los invitados, sobresaliendo una gran cantidad de cuencos.

A partir de los datos que disponemos, queremos discutir en mayor detalle sobre la presencia de cerámica serrana o estilo Cerro León en la parte media del valle de Moche, la producción de cuentas y otros objetos de piedra por los pobladores serranos, la producción de los metales (oro y cobre) en un sitio rural fuera de los centros de poder, y el culto a los muertos y ancestros, a partir del «interrogatorio» de los cuerpos ausentes, registrados en las cistas funerarias por parte de pobladores serranos durante el periodo Intermedio Temprano en la parte media del valle de Moche.

La cerámica serrana o estilo Cerro León y la identidad de los serranos durante el periodo Intermedio Temprano en la parte media del valle de Moche

Tal como lo han señalado Arnold (2000), Arthur (2002) y Gosselain (1992), lo más importante del estudio de la cerámica no solamente es determinar las características superficiales de las vasijas o sus estilos, sino que sirve para reconocer la «identidad» que está transmitiendo un determinado grupo cultural. En nuestro caso de estudio, a partir de la definición del estilo de cerámica serrana o estilo Cerro León, nos ha permitido reconocer la «identidad» de un grupo cultural proveniente de la región de la sierra, que se establece en la parte media del valle de Moche durante el periodo Intermedio Temprano.

El estudio de la cerámica procedente de los tres conjuntos excavados en el sitio MV-225 o sector 1, por parte de Ringberg (2012), que ha comprendido tres aspectos importantes: origen, manufactura y uso, nos obliga también a pensar sobre la «importación» de la cerámica de la región de la sierra hasta la parte media del valle de Moche. Las exploraciones «geológicas» realizadas en el valle de Moche para determinar la procedencia de las materias primas, así como los análisis petrográficos, han permitido conocer que un alto porcentaje de las materias primas provenían de las partes altas del valle, lo que refuerza la propuesta de un origen serrano de la cerámica.

ca. Asimismo, el hecho de no haber registrado ninguna evidencia relacionada con la producción de cerámica en el sitio MV-225 o sector 1, consideramos que es un buen sustento para hablar sobre la manufactura de la cerámica en la región de la sierra, aunque se mantiene pendiente la pregunta: ¿en qué parte de la región de la sierra fue elaborada y cómo estuvo organizada su elaboración?

La definición del estilo de cerámica Cerro León (nombre por el lugar de origen de la cerámica de Cerro León), y el más predominante de la muestra total de cerámica, está sustentada en el estudio de los 147788 fragmentos de cerámica recuperados de las excavaciones en el sitio MV-225 o sector 1 y que ha comprendido su proveniencia, la clasificación por su pasta, forma de la vasija, tratamiento de la superficie, parte de la vasija representada y evidencias de alteración como consecuencia del uso, además del análisis que comprendió la identificación macroscópica de la pasta y temperante, el análisis cualitativo petrográfico y la identificación de las técnicas de manufactura (Ringberg, 2012).

El estilo de cerámica Cerro León presenta características muy marcadas con relación a su textura y el color de la pasta, predominando un color marrón oscuro o marrón rojizo, aun cuando esta última observación, sobre todo la coloración oscura, pueda estar relacionada con las variaciones de la cocción.

En general, las vasijas del estilo Cerro León presentan paredes delgadas, las pastas muestran evidencias de cocción que comprenden rangos que van entre oxidado a parcialmente oxidado o reducido, generando que el interior de las paredes de las vasijas presente un color gris-marrón a negro. Un alto porcentaje de las vasijas finas presentan evidencias de cocción reducida, mientras que las vasijas simples muestran evidencias de una cocción completamente oxidada, pero siempre exhibiendo el interior de las paredes el color gris-marrón a negro oscuro, lo que indica un control parcial durante el proceso de la cocción.

Dentro del estilo de cerámica Cerro León, se han definido cinco tipos: Cerro León simple, Cerro León pulido, Cerro León engobe rojo, Cerro León blanco sobre rojo y Cerro León policromo (Ringberg, 2012, p. 164).

Las vasijas, tanto domésticas como finas del estilo Cerro León, presentan un amplio rango de formas básicas, siendo las ollas las formas más comunes, seguido de jarras, cántaros, coladores y cuencos. Los *cancheros* y botellas son las formas menos comunes. El tratamiento de las superficies exteriores de las vasijas incluye un pulido liso, pintado y manchado, mientras que al interior de las vasijas sobresale un bruñido en diferentes direcciones. Las vasijas finas presentan pintura bicroma y policroma, sobresaliendo una decoración pictórica a manera de bandas o diseños lineales abstractos de un color rojo-morado y casi marrón. La decoración pictórica, que es más predominante con relación a la decoración plástica de las vasijas del estilo Cerro León, está dominada por las bandas de color rojo-morado y casi marrón. Los cántaros y jarras también presentan decoración pictórica a manera de bandas rojas. El modelado es poco frecuente en el conjunto de las vasijas del estilo Cerro León, sobresaliendo motivos a manera de efigies, representando temas casi exclusivamente



Figura 36. Cerámica del estilo «serrano» en superficie.



Fig. 37



Fig. 38



Fig. 39



Fig. 40



Fig. 41

Figuras 37-41. Cerámica del estilo «serrano».

zoomorfos de felinos.

La cerámica del estilo Cerro León es la misma que describen los esposos Topic (1980) y Czwarno (1983), del trabajo de reconocimiento que realizaron entre la confluencia de los ríos Sinsicap y Moche, como las vasijas de pasta marrón que más sobresalen, constituyendo una tradición de cerámica única y que habrían sido elaboradas localmente en la parte media del valle de Moche (Topic y Topic, 1980, p. 13; Czwarno, 1983, p. 112).

Específicamente, el «material serrano», al que hace referencia Czwarno, provenía del cementerio de Cerro Blanco del León, como denominan los esposos Topic al área de la quebrada y Cerro León (Topic y Topic, 1980, p. 13), resaltando la presencia de una gran cantidad de cerámica «pre-Recuay rojo sobre blanco hecha de caolín del área de Huaraz», que fue identificada y reconocida como tal por Steve Wegner, quien determinó incluso que esta cerámica presentaba las mismas características que la recuperada en sus excavaciones en el Callejón de Huaylas. Es a partir de la cerámica en caolín rojo sobre blanco, que no se había encontrado antes en esta área del valle de Moche, que se sugiere una ocupación durante la primera mitad del periodo Intermedio Temprano para Cerro Blanco del León y una interacción con el Callejón de Huaylas y Huaraz (Czwarno, 1983, pp. 116-117).

Mirando el valle inmediato al sur del valle de Moche, el estilo de cerámica policromo Cerro León se correlaciona muy bien con lo que Bennett (1939, p. 73) denominó, en un primer momento, para el valle de Virú como «epigonal» y, posteriormente, Castillo W/R/O (blanco, rojo, naranja) (Bennett, 1950, p. 84). Strong y Evans (1952, pp. 344-347) también hacen referencia del tipo de cerámica «Castillo blanco, rojo, naranja». En este punto, es importante resaltar que tanto Bennett como Strong y Evans consideran que este estilo de cerámica, que nosotros estamos denominando Cerro León, sería *intrusivo* en el valle Virú, aun cuando ellos describen su asociación como desconocida. Topic, Topic y Mackenzie (1981, p. 9) encuentran mucha semejanza de la cerámica registrada específicamente en la parte media del valle de Virú con la cerámica de la parte media del valle de Moche, al observar también la presencia de cerámica serrana, que no se encuentra en la parte baja o costeña del valle de Virú. Pero llama la atención que cerámica en caolín de la «sierra lejana» no sea muy frecuente, pues la mayor cantidad de cerámica serrana procede del área de Carabamba, producto de un fuerte intercambio entre poblaciones chaupiyungas de Virú y los serranos de Carabamba, durante las épocas Gallinazo y Chimú.

El área de la meseta de Carabamba, localizada al centro y parte alta de los ríos de Virú y Moche, ha sido considerada por Topic y Topic (1987, pp. 52-53) como el lugar ideal desde donde se habría distribuido el estilo de cerámica blanco-naranja sobre rojo (estilo Castillo R/W/O de Bennett (1950) y Ford (1949)), que se encuentra frecuentemente en la meseta de Carabamba durante el periodo Intermedio Temprano, fases medio y tardío, y que también se va a encontrar en la parte media de los valles de Moche y Virú. La meseta de Carabamba se habría constituido como el punto de interacción entre el Callejón de Huaylas y los sitios de la fase Gallinazo en



Figuras 42-43. Cerámica del estilo «serrano».



Figura 44. Vasija en forma de azafate.



Figura 45. Cerámica del estilo Gallinazo.



Figura 46. Cerámica del estilo Gallinazo.



Figura 47. Piruro de cerámica.

la costa. Específicamente, se ha hecho mención de que los sitios de Paredones y Cerro Sulcha, en Carabamba, tendrían sectores que habrían funcionado como tambos, involucrando además en esta interacción al sitio de Ayangay, que se encuentra más al norte en el área de Motil.

En la meseta de Carabamba, específicamente en el área 2 que establece Haley (1979), se encuentran el complejo arqueológico de Chamana, uno de los centros políticos de Carabamba (Haley, 1979), con una clara ocupación del periodo Intermedio Temprano, donde la cerámica del estilo blanco-naranja sobre rojo, de acuerdo a nuestras observaciones, tiene muy fuerte presencia. Por su ubicación, entre las cuencas hidrográficas de Moche y Virú (quebrada Grande por el norte, río Carabamba por el sur, quebrada Sicza por el este y quebrada Shulgón y río Chepén por el oeste), el complejo arqueológico de Chamana habría sido el sitio más directamente relacionado con el área de la quebrada y Cerro León en la parte media del valle de Moche.

Para el valle de Chao, también en la parte media-alta, específicamente en el sitio de Santa Rita B, el equipo de investigadores dirigidos por Jonathan Kent (Kent *et al.*, 2009) ha resaltado la presencia de cerámica Recuay y cerámica «similar a Recuay», que tienen mucha similitud con la cerámica del estilo Cerro León. Además, se debe señalar que, para el caso del sitio de Santa Rosa B, se han registrado evidencias de corrales de camélidos, que corresponderían a caravanas de llamas, que explicarían en parte el movimiento de bienes de la parte alta (sierra) hacia la parte baja (costa) de los Andes Occidentales del norte del Perú, aun cuando dichas caravanas habrían motivado que la residencia de serranos en esta parte del valle de Chao haya sido menos permanente (Kent *et al.*, 2009, pp. 176-177).

Cerámica similar al estilo Cerro León ha sido reportada para la provincia de Santiago de Chuco, específicamente por Pérez (2012), Sánchez (2005), Regalado (2003), Briceño (2006), lo que nos lleva a mirar a las partes altas de los valles de Moche, Virú y Chao como los lugares probables de donde provino la cerámica serrana o estilo Cerro León a la parte media del valle de Moche, así como sus fabricantes, cuya «identidad» fue de origen serrano.

Las características de la cerámica serrana o estilo Cerro León, descritas para el sitio MV-225 o sector 1, consideramos que son una expresión muy clara de posibles conexiones de intercambio con el Callejón de Huaylas hacia el sur, especialmente con la tradición cultural Recuay, sobre todo si concentramos nuestra atención en la presencia de los finos cuencos de caolín. Esta observación debe ser contextualizada con la observación que ha realizado Wegner (2004) para la cerámica Recuay. Wegner (2004, p. 134), a partir del estudio de cinco sitios cerca de Huaraz, tres en la provincia de Recuay y tres en la provincia de Aija, ha manifestado que las finas vasijas de caolín, cuidadosamente moldeadas y pintadas, que generalmente ilustran las publicaciones sobre la cerámica Recuay, no provienen de colecciones de superficie, sino que fueron empleadas primariamente para actividades relativas a la muerte y el enterramiento de individuos solo de alto estatus. Es decir, la «típica cerámica Recuay» que conocemos ha sido encontrada solamente en tumbas, por lo tanto, se trata de una

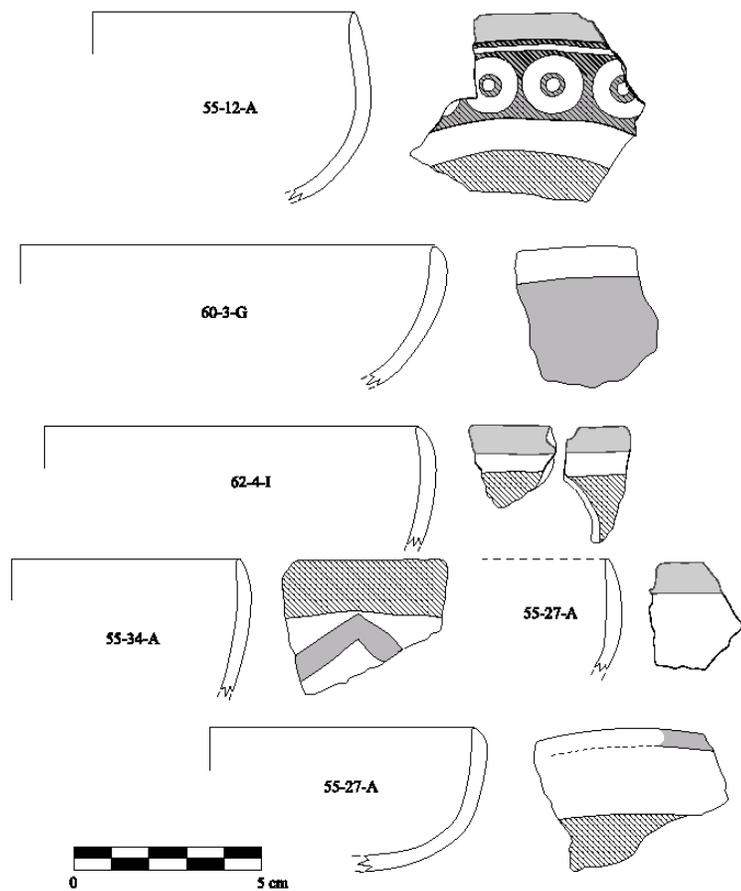


Figura 48. Dibujo de cerámica policromo blanco y naranja sobre rojo.

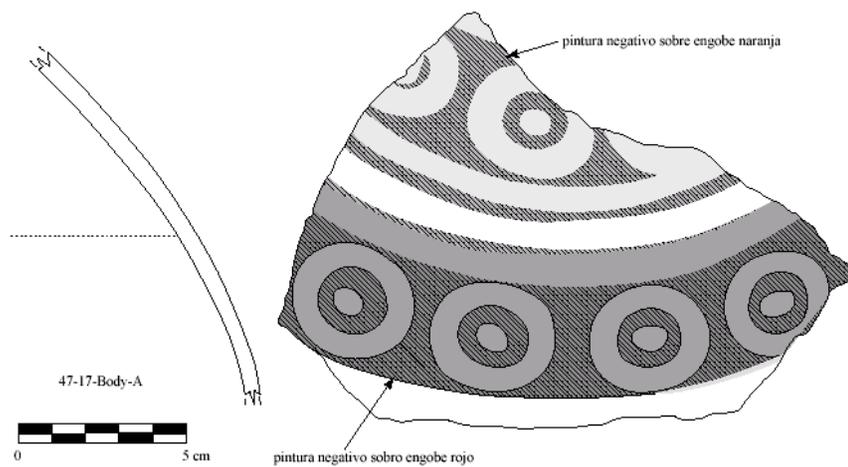


Figura 49. Fragmento de cerámica policromo con pintura negativa.

evidencia que no puede ser utilizada como elemento distintivo para localizar áreas de tumbas o de asentamientos debido a su ausencia en los materiales de superficie.

Según Wegner (2004, p. 134), la cerámica utilitaria Recuay generalmente es diferente en forma, decoración y pasta de aquellas piezas finas que sirvieron como ofrendas funerarias, tal como se manifiesta en el conjunto de cerámica recuperado en las excavaciones del sitio Balcón de Judas. Es decir que la cerámica utilitaria es la que se encuentra en más altos porcentajes en los sitios de habitación y la que se presenta más frecuentemente en las colecciones de superficies, pero no ha sido estudiada de manera rigurosa o no se le ha prestado mucha atención.

A partir de las observaciones de Wegner, es necesario tener presente que desde las primeras vasijas que fueron extraídas de las tumbas de Roko Amá en Katak, un cementerio ubicado cerca al pueblo de Recuay en el Callejón de Huaylas y de donde deriva el nombre Recuay para referirse a un estilo peculiar de cerámica caolín, de tendencia escultórica y decoración en «negativo» (Bennett, 1944, p. 64; Amat, 2004, p. 105; Lau, 2004, p. 142), del sitio de Pashash (Cabana), de donde también se ha recuperado una de las mejores colecciones de cerámica fina y otras ofrendas en tumbas muy elaboradas relacionadas con Recuay (Grieder, 1978), entre otros sitios, la mayor parte de la información que disponemos sobre la cultura Recuay proviene de sitios de carácter funerario, hecho que se ha constituido como una limitación para tener un mejor conocimiento sobre el carácter socioeconómico de Recuay y su posición cronológica (Lau, 2004). Investigaciones como las realizadas en el sitio de Chinchawas (al oeste de Huaraz) por Lau (2001, 2004, 2006, 2008), donde ha definido una ocupación local Recuay, asociada a una cerámica llamada Kayán, con un fechado de 1710 ±50 A. P., deben contribuir a tener mejores contextos arqueológicos para identificar las características de la cultura Recuay, a partir de excavaciones estratigráficas en basurales y contextos residenciales y no solo en contextos funerarios (Lau, 2004, p. 155), que nos permitan comparar con otros sitios contemporáneos, no solamente circunscritos al departamento de Ancash, donde estaría su centro, sino también en el área de su dispersión máxima, que por el norte habría llegado hasta el valle de Moche como parecen demostrar los datos procedentes de Cerro León (sitio MV-225 o sector 1) y no solo hasta el valle de Virú como lo ha señalado Amat (2004, p. 104).

Sin embargo, conocer si estas conexiones o relaciones con la tradición cultural Recuay, cuyo centro evidentemente se encuentra al sur de los valle de Moche y Virú, fue de manera directa o a través del área de la sierra de Carabamba es por ahora un tema que debe ser investigado mejor en el futuro.

Del conjunto de cerámica serrana procedente del sitio MV-225 o sector 1, además del estilo de cerámica Cerro León, se han definido tres estilos más de cerámica serrana, pero representados en porcentajes menores. Estos estilos son: Otuzco, Quinga y Castillo (Ringberg, 2012). Este último estilo de cerámica Castillo, de pasta oxidada, es el que se asocia al clásico estilo Gallinazo y que corresponde a la «identidad» de un grupo cultural costeño. Los tipos más predominantes del estilo Castillo son Castillo simple y Castillo inciso, siendo la decoración más común la incisión, con deco-

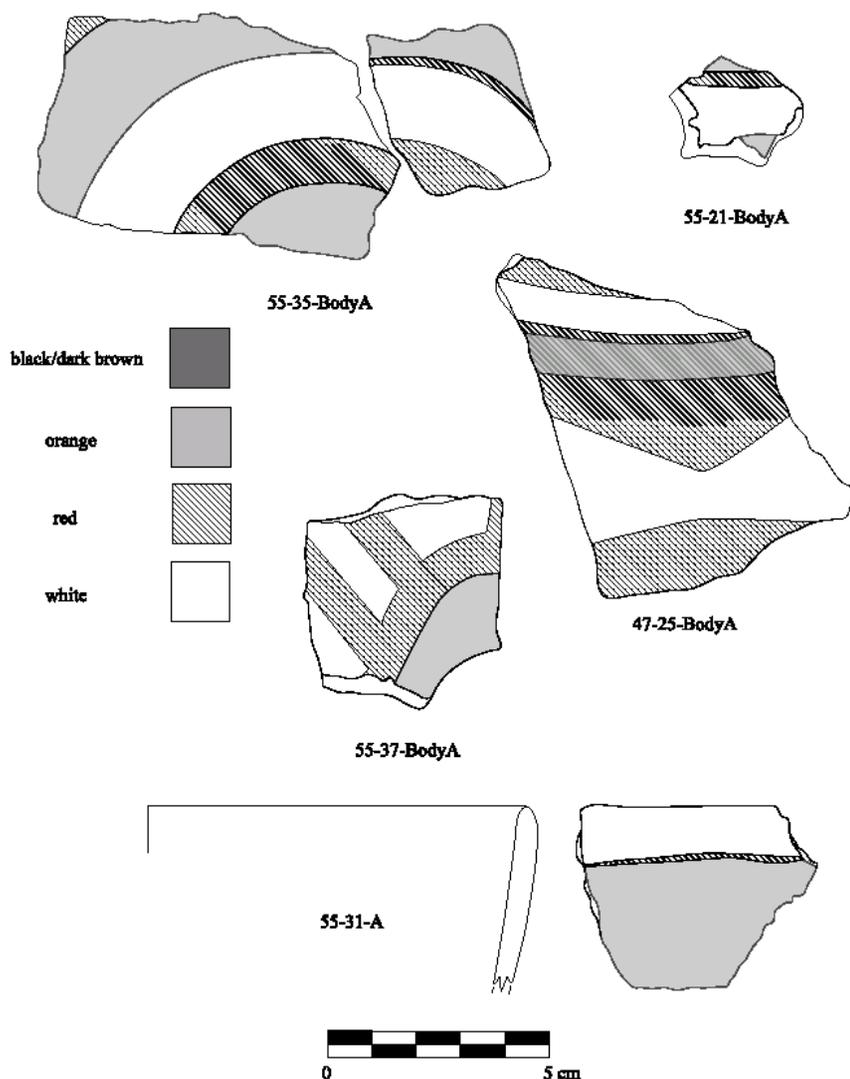


Figura 50. Cerámica policroma.

raciones de puntuaciones en los hombros de las ollas. Existen pocas evidencias del tipo Gallinazo negativo y las vasijas son predominantemente para uso en la cocina.

La ocupación Gallinazo en el sitio MV-225 o sector 1 podría coincidir con la ocupación de la fase Gallinazo Tardío del sitio de Cerro Oreja, pero mostrando un cambio de patrón de asentamiento y cultura material, además de la incipiente influencia sociopolítica e ideológica Moche que se concentraba en las Huacas de Moche, parte baja del valle.

Además de las características de la cerámica serrana o estilo Cerro León del sitio MV-225 o sector 1, consideramos necesario presentar, en esta breve discusión sobre

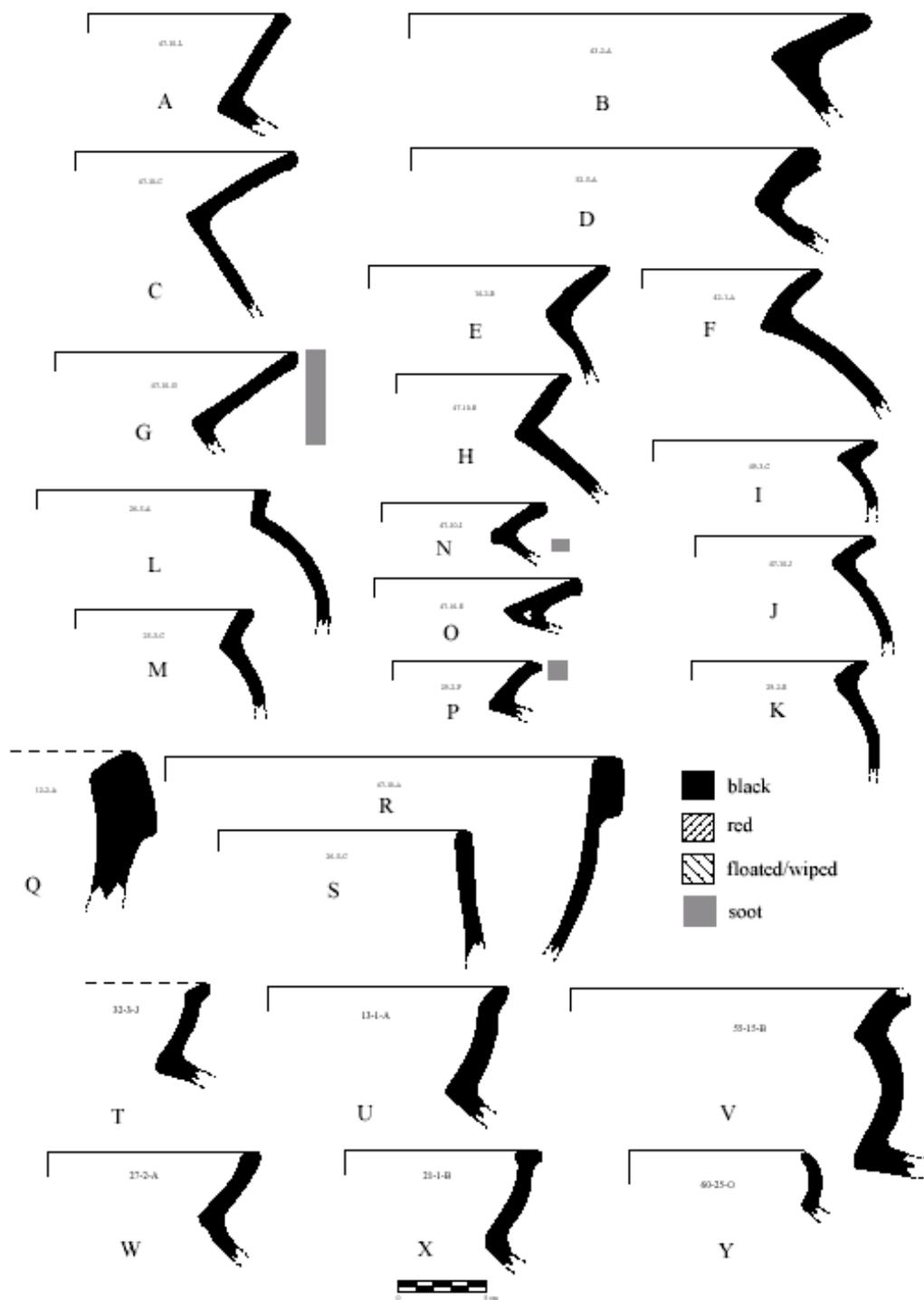


Figura 51. Formas de vasijas del estilo serrano.

la presencia de poblaciones serranas en la parte media del valle de Moche, relacionadas con la tradición cultural Recuay, las características resaltantes que presenta su arquitectura, definida por una mampostería sencilla, sin una planificación evidente, presentando una planta muy irregular, con varias estructuras aglutinadas, construidas en la parte media de un cerro de difícil acceso y desde donde es posible observar todo lo que sucede en los alrededores. En algunos casos, los muros de los diversos recintos están aprovechando la propia naturaleza del terreno, como las caras planas de los afloramientos rocosos, sobre los cuales se siguen levantando los muros de piedra. Asimismo, los recintos o habitaciones que siempre tienen una planta irregular se localizan al frente o alrededor de patios o espacios abiertos y las vías que permiten comunicarse entre un espacio y otro de las estructuras aglutinadas se tratan de pequeños corredores, escaleras y pequeños desniveles. Estas mismas características arquitectónicas y patrón de asentamiento que describimos para el sitio MV-225 o sector 1 los hemos observado de manera directa en los sitios de Cerro Chamana, Cerro Sulcha, Cerro Ayangay y el área Tres Ríos y Angasmарca (Briceño, 2006), asociados también a cerámica de las mismas características que se han descrito para el sitio MV-225 o sector 1.

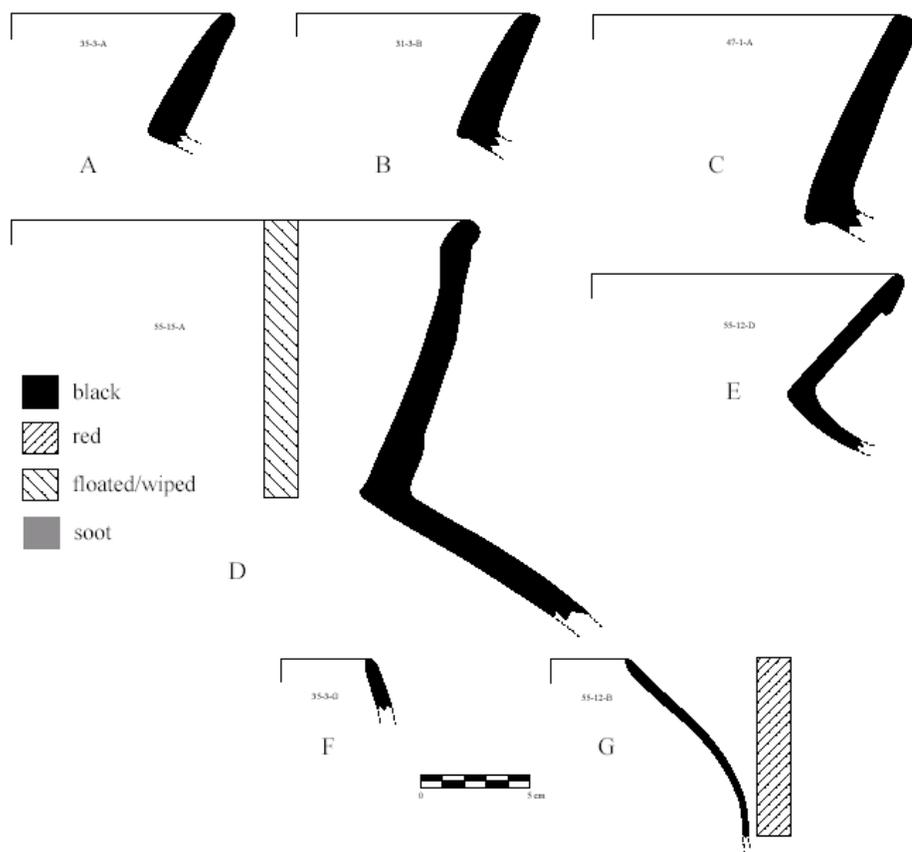


Figura 52. Formas de vasijas del estilo serrano.

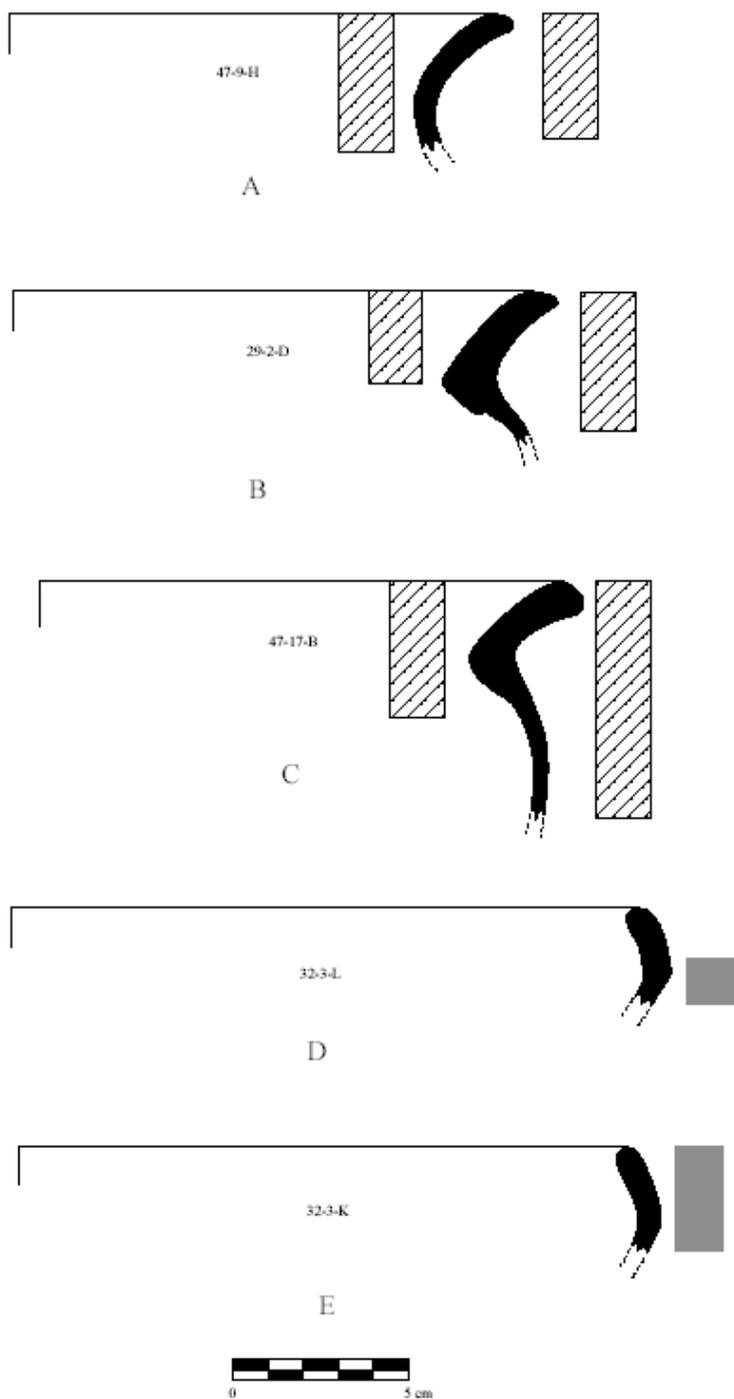


Figura 53. Formas de vasijas del estilo serrano.

A pesar de que las referencias sobre las características de la arquitectura y el patrón de asentamiento Recuay son muy limitadas, incluso para el área del Callejón de Huaylas donde se encuentran los sitios más representativos, es interesante mencionar las observaciones que hace Amat (2004, p. 106) sobre los 58 sitios Recuay registrados para el área del valle de Mosna (Callejón de Conchucos), señalando que los sitios se encuentran en la parte alta del valle; los elementos arquitectónicos, tomando como sitio tipo a Upayaco, se tratan de instalaciones del tipo aldea aglutinada, provista de fortificaciones; de difícil acceso; aprovechamiento de la propia naturaleza del terreno; no se observa una idea preconcebida de planteamiento urbanístico; sobresalen habitaciones de planta irregular frente a patios; la comunicación al interior del conglomerado se reduce a pequeñas calles distribuidas de manera muy irregular. Como se puede ver, las características que describe Amat para los sitios Recuay en el valle de Mosna son muy similares a las descritas también para el área de la parte media del valle de Moche.

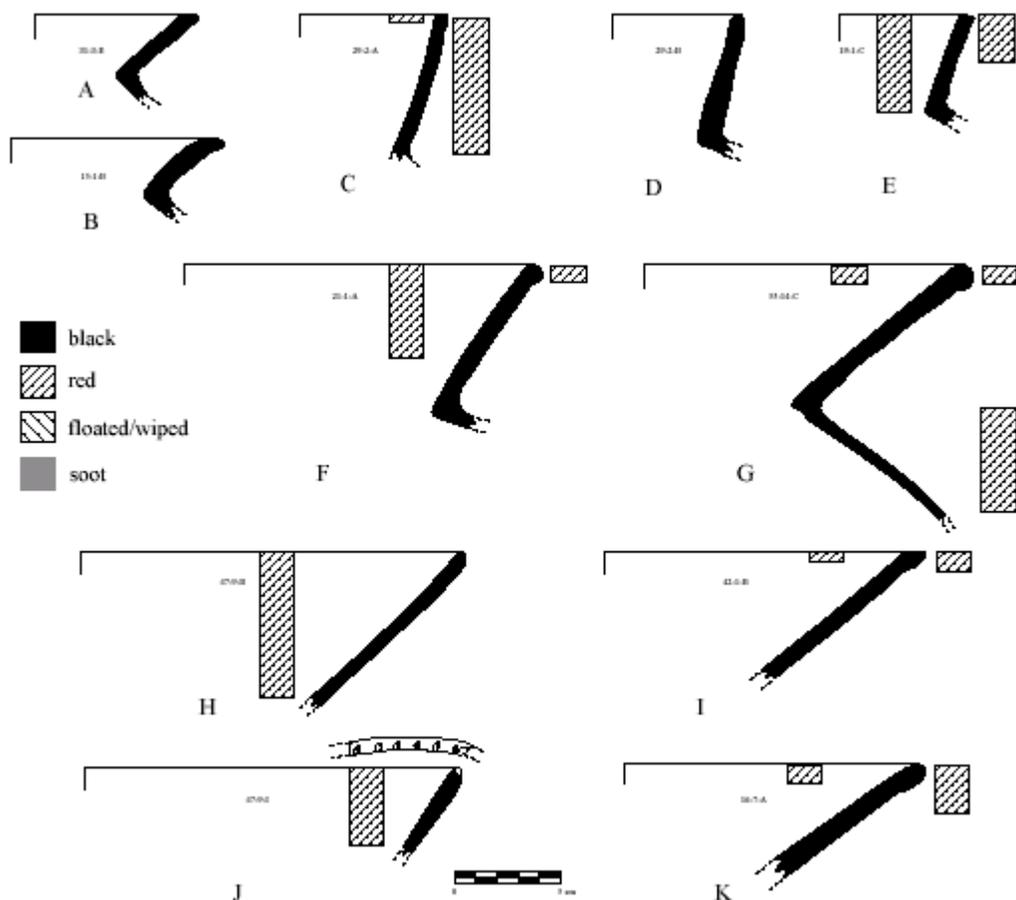


Figura 54. Formas de vasijas del estilo serrano.

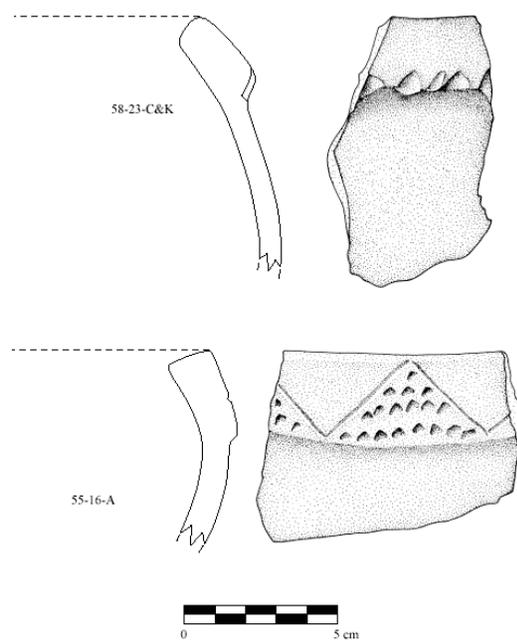


Figura 55. Formas de cerámica del estilo Gallinazo.



Figura 56. Muestra hipotética de las formas de las vasijas.

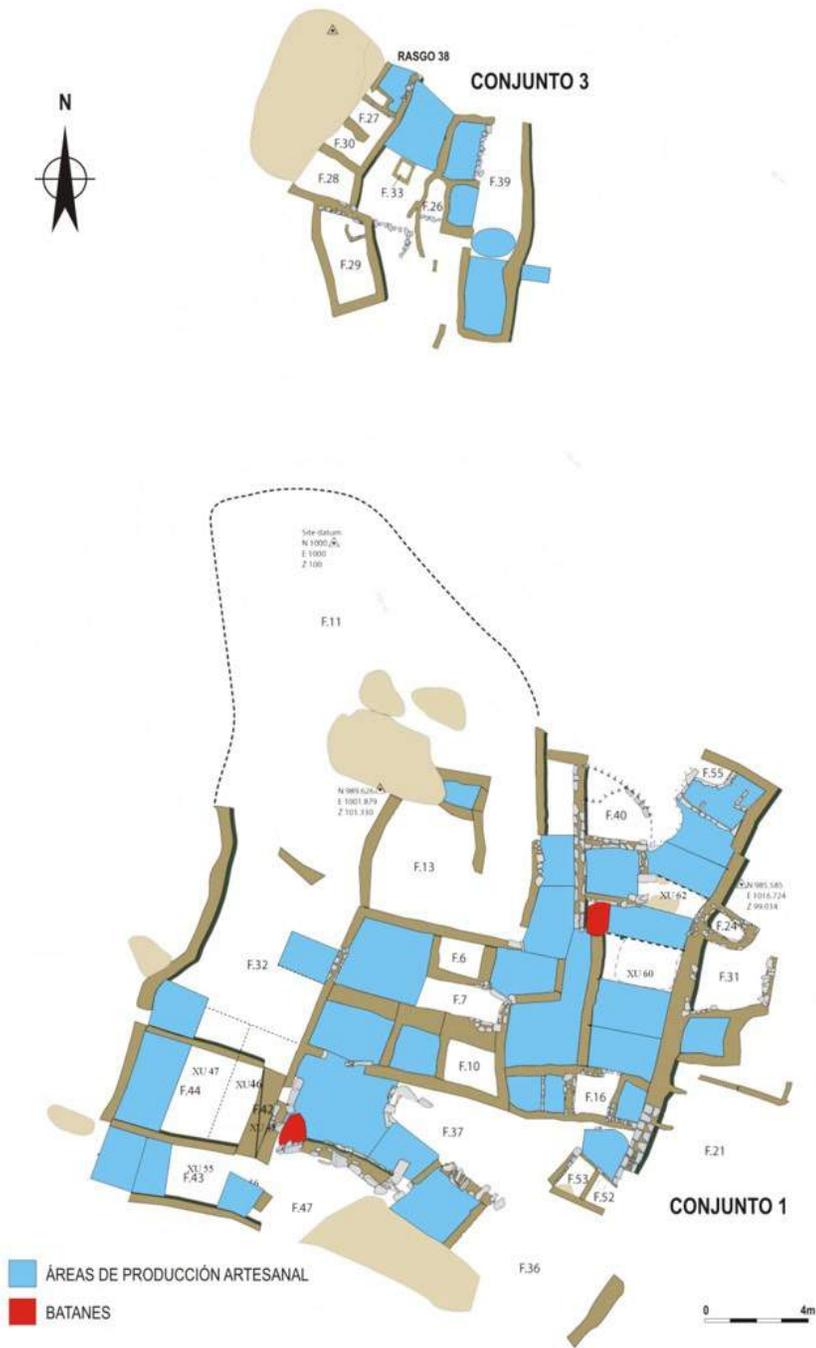


Figura 57. Plano de los conjuntos 1 y 3 con las áreas de producción artesanal.

La producción de cuentas y otros objetos de piedra. El rol de los artesanos en un sitio rural del período Intermedio Temprano Serrano

En las excavaciones realizadas en el sitio MV-225 o sector 1, específicamente en los conjuntos 1 y 3, se han podido registrar, principalmente en las áreas de patios y espacios abiertos, evidencias de la producción de cuentas y otros objetos de piedra, en una escala importante, que indican que se trataron de especialistas en el trabajo de la piedra. No nos estamos refiriendo a la producción de las hachas de piedra, también llamadas azadas y herramientas bifaciales, que también se produjeron en este sitio y a las que vamos a referirnos en otro momento.

En casi todo el área que abarcan los dos conjuntos (1 y 3), se produjeron objetos de piedra, sobresaliendo en mayor cantidad pequeñas cuentas de piedra de forma circular, de un centímetro de diámetro en promedio, y cuentas muy pequeñas conocidas popularmente como chaquiras, incluyendo chaquiras en una piedra de color verde. Este tipo de cuentas se ha encontrado en diferentes etapas de su producción, además de los desechos de la talla.

Asimismo, se ha registrado la producción de pequeños objetos de piedra, que probablemente se tratan de adornos, representando diversos motivos como aves, peces, motivos geométricos, *piruros*, entre otros.

La materia prima principal parece corresponder a un tipo de roca sedimentaria metamórfica, cuyas canteras, hasta donde conocemos, no se encuentran por la zona de estudio. Es muy probable que estas canteras se encuentren en la parte alta del valle, distantes del sitio de Cerro León.

También se ha registrado la producción de objetos en otros materiales como conchas y en cerámica. Los objetos de conchas se tratan de chaquiras en *Spondylus* y otras conchas. En cerámica, se han observado chaquiras, *piruros*, torteros enteros y fragmentados.

En esta breve exposición de los datos que disponemos del sitio MV-225 o sector 1 y basados todavía en un análisis preliminar, no tenemos ninguna duda para sostener que estamos frente a uno de los primeros sitios rurales del período Intermedio Temprano Serrano, relacionado con la tradición cultural de Recuay, que presenta evidencias de un centro de producción artesanal de cuentas y otros objetos de piedra, que debió ser una de las actividades más importantes de los pobladores de la sierra que se asentaron en este sitio.

Las referencias que hemos tenido hasta ahora de talleres de producción artesanal, así como del trabajo de piedra, provienen de sitios relacionados con los grandes centros de poder político y religioso como es el caso del centro urbano de las Huacas del Sol y de la Luna (Bernier, 2006, 2008; Rengifo y Rojas, 2008). Lau (2001), en sus excavaciones en el sitio de Chinchawas, también ha presentado una diversidad de objetos de piedra como cuentas, similares a los materiales del sitio MV-225 o sector 1, pero se trata de un sitio de un alto estatus, como lo demuestran las complejas estructuras funerarias que se han reportado.

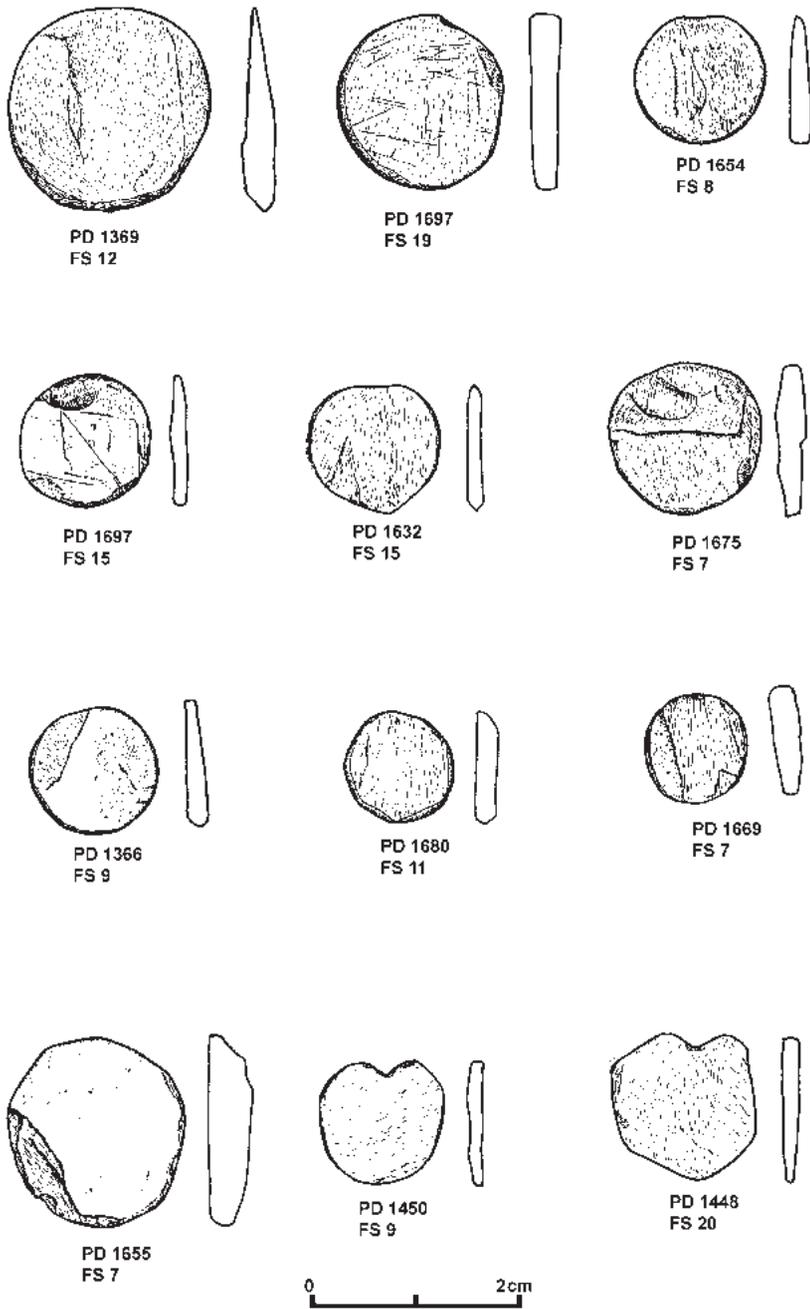


Figura 58. Cuentas de piedra en proceso de trabajo.

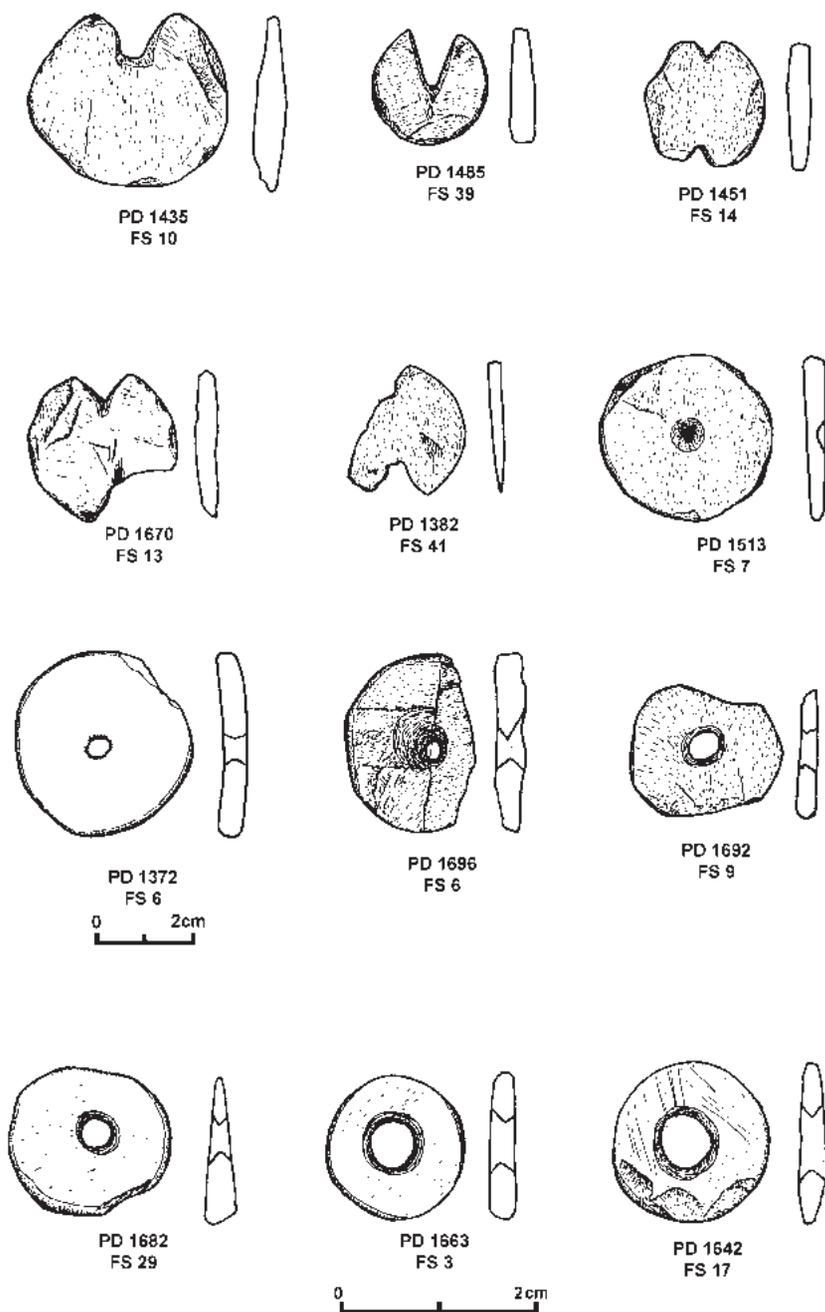


Figura 59. Cuentas de piedra en proceso de trabajo.

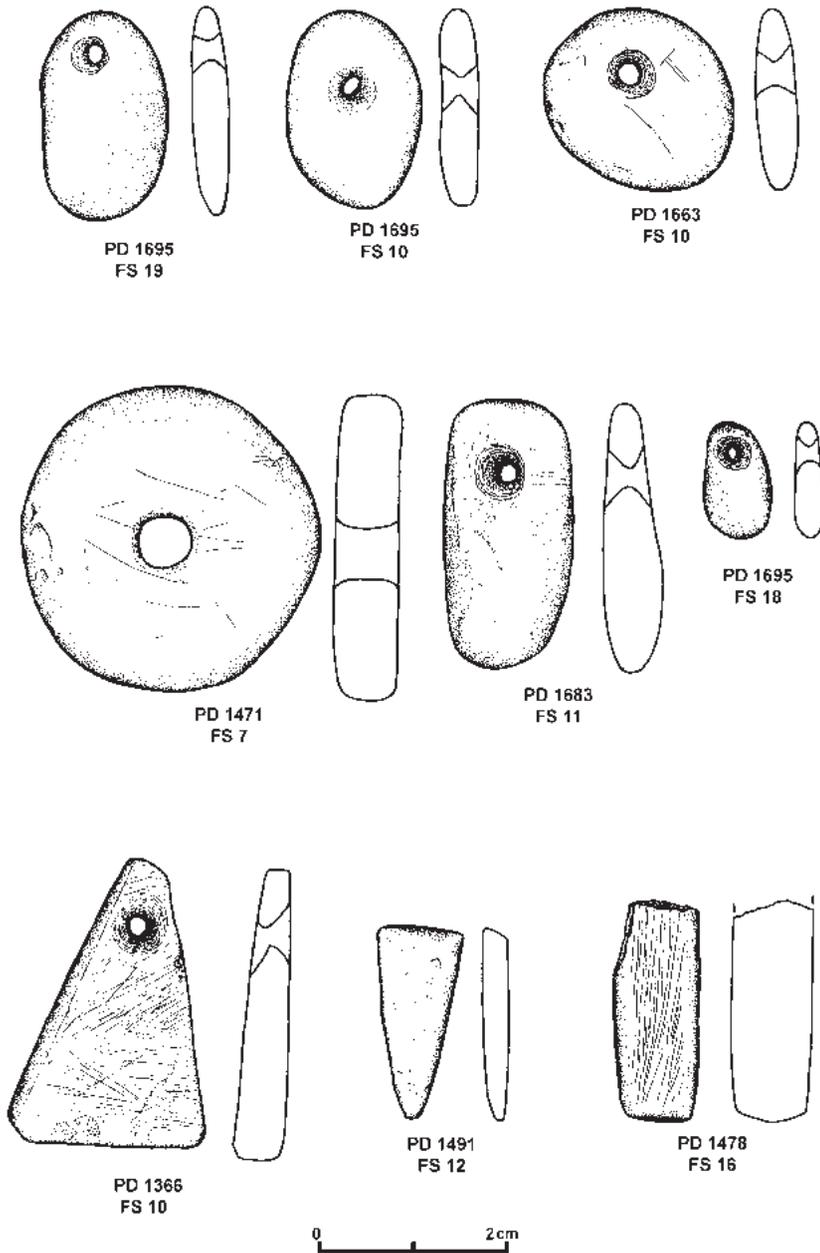


Figura 60. Cuentas de piedra terminadas.

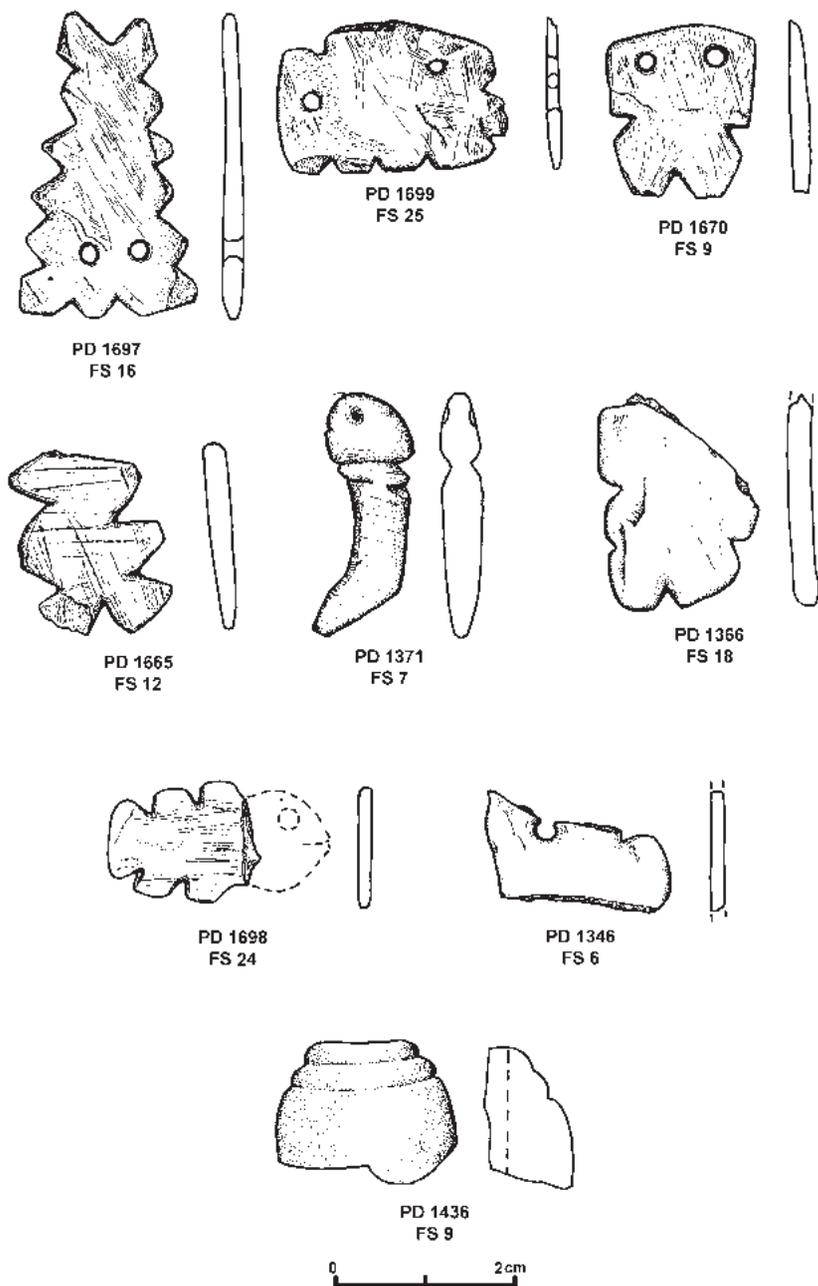


Figura 61. Cuentas de piedra terminadas.

Algunos objetos de piedra, como los del sitio MV-225 o sector 1, han sido reportados también como materiales que formaban parte de ofrendas de entierros, como un objeto de piedra que reporta Donnan y McClelland (1997, pp. 114-115) para el caso de un entierro en Pacatnamu (entierro 40).

A partir de los materiales que disponemos, dos grandes preguntas nos hacemos: ¿Para qué y para quién se están produciendo estos objetos de piedra en el sitio MV-225 o sector 1? ¿De dónde proviene la materia prima para la elaboración de estos objetos?

Con relación a la primera interrogante, es posible que la producción tuviera que ver con el intercambio de estos objetos entre los pobladores del sitio MV-225 o sector 1 con otros sitios del período Gallinazo en el valle de Moche. Para quién se están elaborando estos objetos, es todavía una pregunta a la que no tenemos una respuesta clara, aunque probablemente pueda estar relacionada con ser parte de las ofrendas que acompañaron a los ritos funerarios. Sobre la procedencia de la materia prima, es muy probable que proceda de la parte alta de los valles de Moche y Virú, es decir de la sierra, como Salpo y Carabamba, donde se encuentran formaciones geológicas de una roca conocida popularmente como «mármol jabón» o «mármol de Carabamba», territorio que debieron conocer muy bien los pobladores que se asentaron en el sitio MV-225 o sector 1.

El trabajo del oro y cobre fuera de los centros de poder. La producción de los metales en el sitio rural MV-225 o sector 1

Otra de las evidencias registradas en el sitio MV-225 o sector 1, principalmente en los patios y espacios abiertos de los conjuntos 1 y 3, están relacionadas con la presencia de objetos de metal, hechos principalmente en cobre y muy escasamente en oro y plata.

Por la cantidad de objetos de metal y objetos relacionados con la producción de metales como afiladores de piedra (para afilar objetos de metal), yunques, martillos, pulidores líticos, un gran número de batanes, entre otros objetos, en un sitio supuestamente de carácter rural, donde predominan más las actividades de carácter «doméstico», su presencia es sorprendente y todo hace indicar que se trata de un sitio donde por lo menos una parte de su población fue especialista en el trabajo de los metales.

Si observamos los planos de los conjuntos 1 y 3, es claro que casi en todos los recintos, patios y espacios abiertos hay evidencias de la presencia de objetos de metal, sobresaliendo en mayor cantidad diversos objetos en cobre como láminas, alambres e incluso objetos terminados como agujas, anzuelos, adornos como prendedores, discos, grapas, láminas con perforación y *piruros*. Los objetos de oro se han registrado en muy pocas cantidades (no se debe olvidar que el sitio ha sido fuertemente destruido por excavaciones clandestinas, incluyendo las pequeñas cistas funerarias); sobresalen discos pequeños que no sobrepasan los 2 centímetros de diámetro. Hay también objetos de cobre dorado y plata.

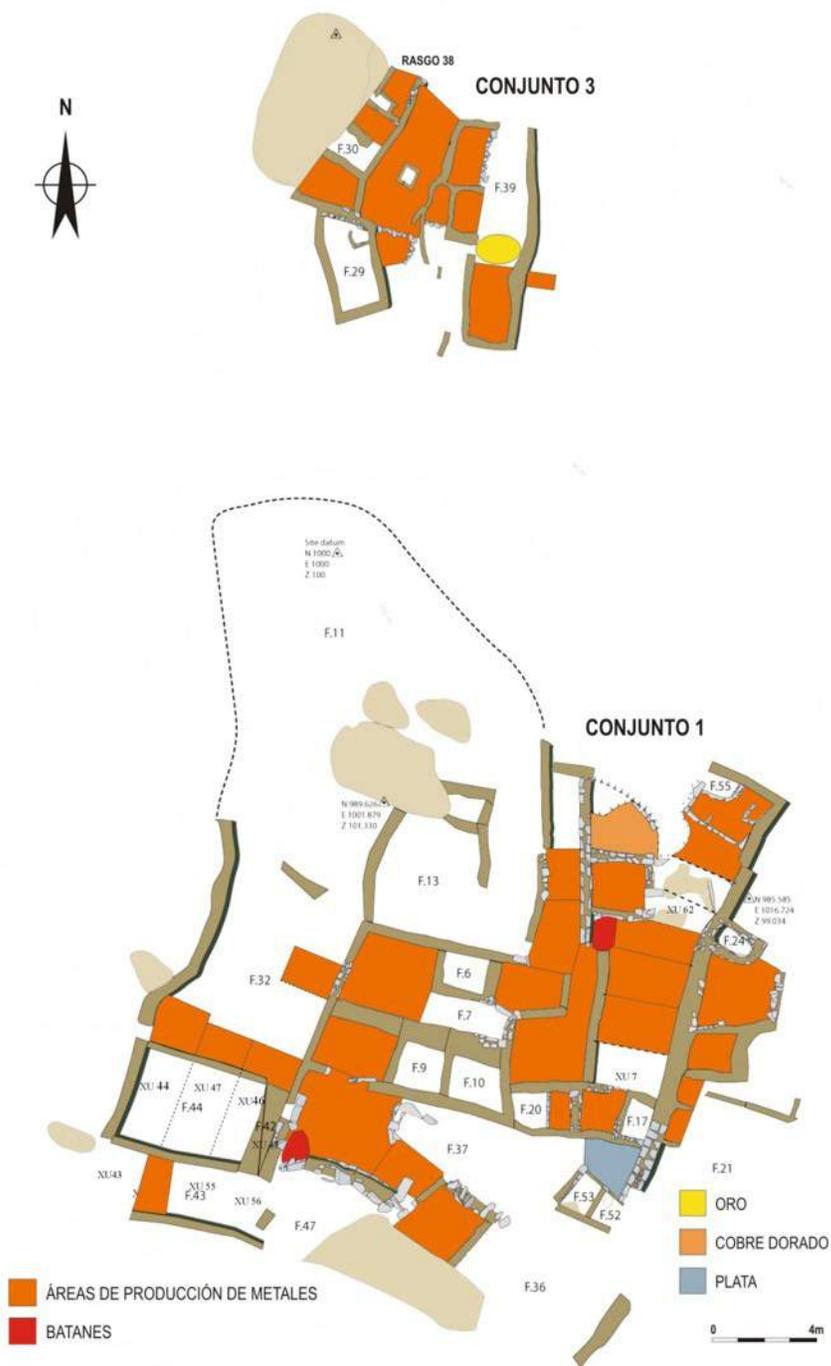


Figura 62. Plano de los conjuntos 1 y 3 con las áreas de producción de objetos de metal.

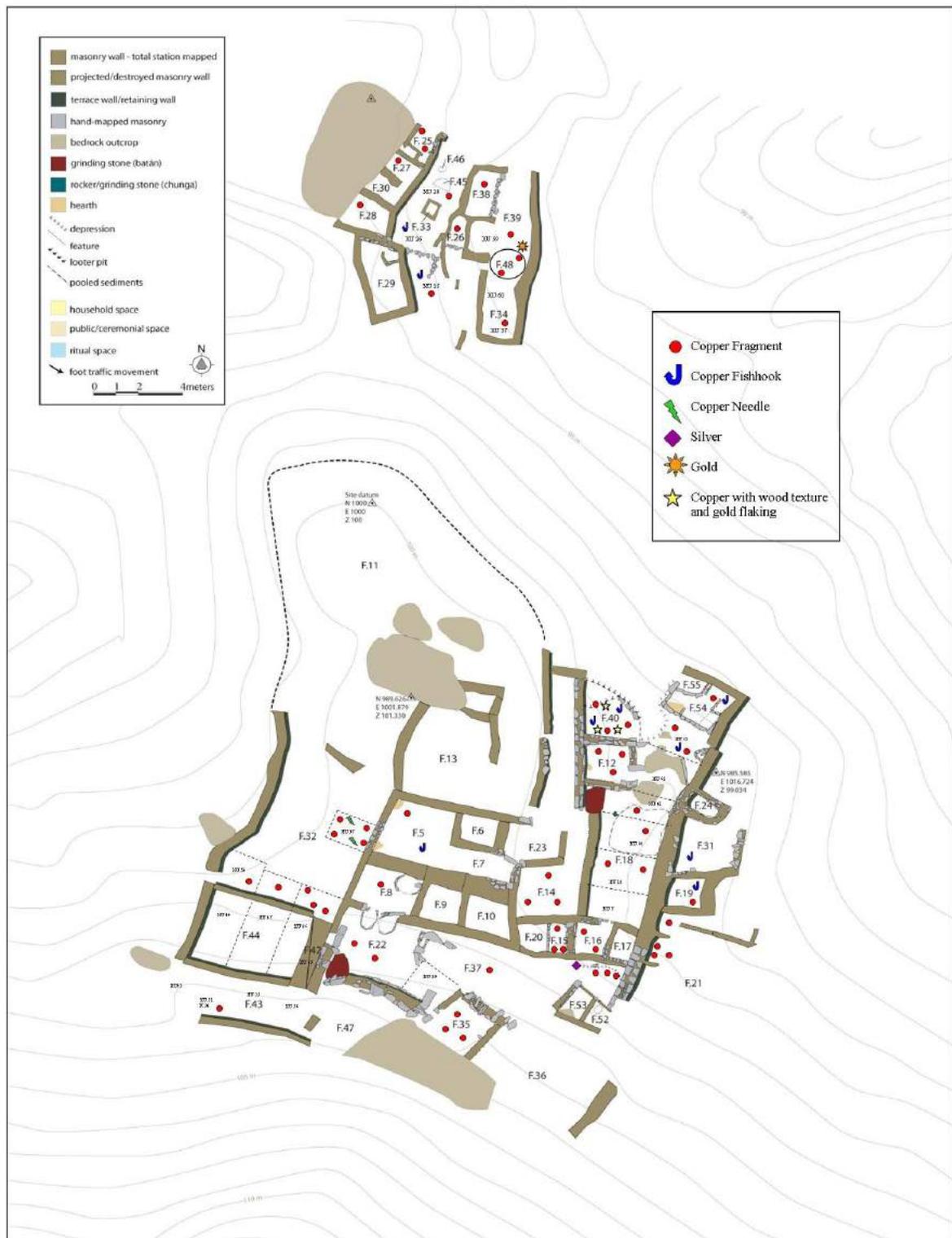


Figura 63. Plano de los conjuntos 1 y 3 con los tipos de metales trabajados.

La presencia de pequeños fogones, muchos de los cuales no han presentado restos de comida o basura doméstica, y solamente se han tratado de áreas de quema, sin grandes depósitos de ceniza o carbón que indiquen que fueron fogones para cocinar, y en algunos casos, la presencia de más de un fogón en los pisos de los pequeños ambientes o recintos registrados, es también otra de las evidencias que hablan a favor de que en el sitio MV-225 o sector 1 se asentaron especialistas en la producción de objetos de metal.

Fuera del área de los conjuntos 1 y 3, hemos registrado un número muy grande de batanes (sobrepasan el número de 70), incluso en lugares muy aislados donde no se han observado evidencias de estructuras (Farris, 2008) que indiquen su asociación a lugares de vivienda o relacionados con actividades domésticas, a los cuales generalmente se relacionan estos batanes. Es posible que la presencia de estos batanes tenga que ver también con áreas de producción de objetos de metal. En este punto es interesante la cita que toma Ravines (1978, p. 71) de Masías (1928, pp. 77-78) quien señala: «Dicen los indios que cuando trabajan el oro no deben hablar, beber ni fumar cigarrillo, ni ser interrumpidos en sus labores; y le dan a su trabajo cierto carácter ceremonioso». ¿Es posible que esta forma de pensar en tiempos modernos también haya formado parte de la mentalidad de los especialistas de los metales en el sitio MV-225 o sector 1 que, para no ser «... interrumpidos en sus labores...» y darle un «... cierto carácter ceremonioso» a su trabajo, buscaron lugares aislados o distantes de los lugares de vivienda?

Sobre la base de los diversos objetos de metal e instrumentos relacionados con la producción de los metales, sin haber encontrado todavía evidencias de la fundición de metales, y basados en un análisis preliminar muy empírico, consideramos que, al igual que la producción artesanal de objetos de piedra, estamos también frente a uno de los primeros sitios rurales del período Intermedio Temprano Serrano relacionado con la tradición cultural de Recuay, que presenta evidencias de haber sido un centro de producción de objetos de metal, que debió ser una de las actividades más importantes de los pobladores de la sierra que se asentaron en este sitio.

No tenemos referencias sobre el reporte de sitios rurales que habrían estado relacionados con la producción de objetos de metal durante el periodo Intermedio Temprano en el valle de Moche, por lo que la información del sitio MV-225 o sector 1 sería uno de los primeros reportes de materiales sobre la producción de objetos de metal, incluyendo piezas de oro y plata, en sitios rurales.

A este nivel de nuestras investigaciones en el sitio MV-225 o sector 1, tenemos varias preguntas que debemos responder con más datos en el futuro. Por ejemplo, no sabemos de dónde provinieron los materiales y en qué estado. Nosotros pensamos que materiales como el cobre debieron haber llegado al sitio MV-225 o sector 1 en forma de alambres y láminas. Las últimas fases del trabajo de los metales (selección, formado, cortado y pulido) son las que se habrían realizado en el sitio. El oro y la plata es posible que procedan de las minas de Salpo o Carabamba, áreas de la sierra que se encuentran más directamente relacionadas con el área de la quebrada y Cerro

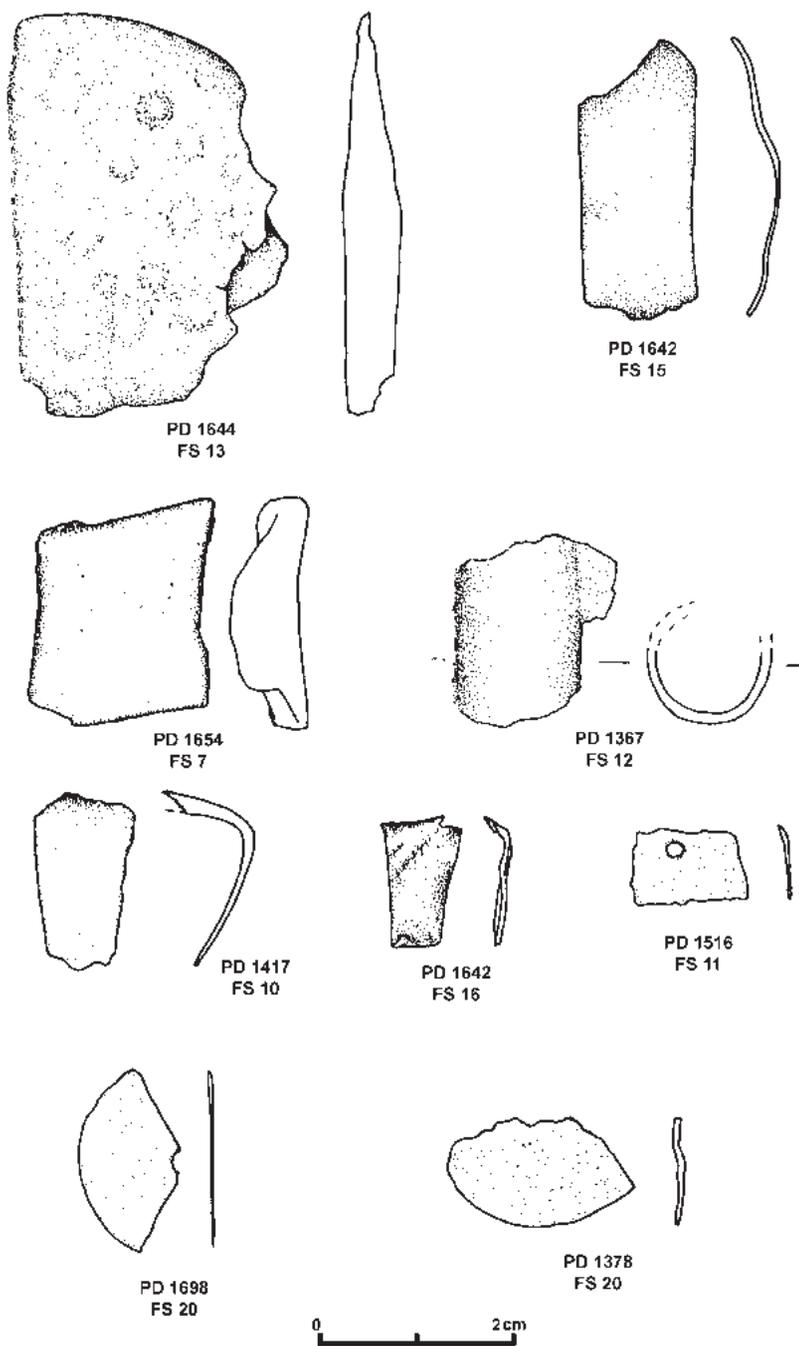


Figura 64. Objetos de metal.

León, donde se encuentra el sitio MV-225 o sector 1.

Espinoza Soriano (1971, pp. 5-6) ha señalado que, durante la época de la Colonia, Carabamba y Salpo eran dos lugares que tenían minas de plata de una «ley de once dineros veintidós granos», porque tenían mucho oro, motivo por el cual su precio era más alto en relación con la de otros lugares del virreinato. Es importante también la observación que hace Rizo-Patrón y Aljovín (1998, p. 263) en el sentido de que los centros mineros de Hualgayoc, Huamachuco y Pataz, áreas un poco más distantes, pero que podrían haber estado relacionadas con el área de la quebrada y Cerro León, parte media del valle de Moche, consiguieron contribuir con la cuarta parte de la producción de plata de todo el virreinato del Perú (siglo XVIII).

Lechtman (1976), por su parte, ha señalado que Salpo fue un asiento minero durante la época de la Colonia y muy probablemente también en la época prehispánica. Topic y Topic (1978, pp. 10-11) han buscado intensivamente evidencias de la extracción, tratamiento o fundición prehistórica de minerales alrededor del sitio de Cuidista-Salpo, pero sin ningún resultado positivo. La importancia de Salpo como un centro minero fue motivo para ser visitado por investigadores como Antonio Raimondi en 1860 (Raimondi, 1900, p. 11) y Max Uhle en 1900 (Liebscher, 1999, p. 76; Briceño, 2010).

Según la ONERN (1973), en la meseta de Carabamba existen dos áreas de minas: una cerca de Salpo y la otra cerca del pueblo de Carabamba, presentando minerales como oro, plata, zinc y cobre. Las minas más importantes a las que hace referencia la ONERN (1973) son: Machácala, la más grande de la zona, localizada a aproximadamente 5 km al noroeste del pueblo de Carabamba, conteniendo oro; Princesa, ubicada a 2 km al sur de Togopón, conteniendo solo plata; San Francisco, localizada a 4 km al oeste del pueblo de Salpo, conteniendo cobre; Gladys Antonia, a 4 km al noroeste de Salpo, conteniendo plata; Virgencita, a 1 km al noroeste de Salpo, conteniendo oro, plata y cobre.

Haley (1979, pp. 21-23), al visitar la meseta de Carabamba, ha resaltado que se trata de una zona donde la plata es el mineral principal y el cobre es un mineral secundario.

En la parte baja de Cerro León, en el sitio MV-223 o sector 18, se ha registrado un bloque de roca que, por su forma y estructura, nos ha parecido que se trataba de un mineral. Se han realizado los análisis correspondientes, cuyos resultados parece indicar que se trataría de un gran bloque de mineral ¿Cómo llegó hasta la parte baja de Cerro León?, es una pregunta que debemos responder en el futuro.

Interesante es la observación que hacen Lechtman y Macfarlane (2006, p. 506) para el área del altiplano, al señalar que los materiales no locales, como minerales metálicos (oro, cobre), fueron los que permitieron establecer elaboradas redes de intercambio, incluso de larga distancia, que estuvieron especialmente activas y fluidas ya durante la mitad del periodo Intermedio Temprano.

¿Para quién o para qué están elaborando objetos de metal los pobladores serranos

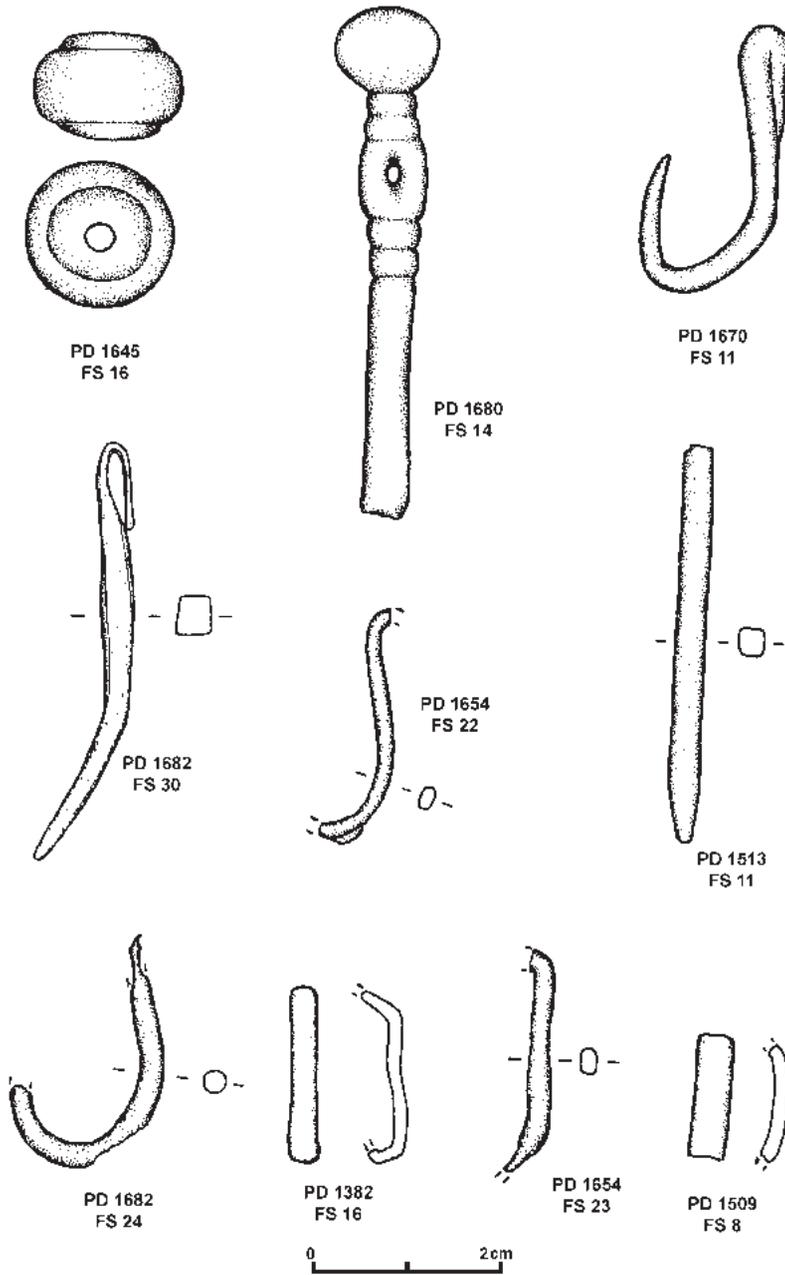


Figura 65. Objetos de metal.

del sitio MV-225 o sector 1? Es posible que su producción esté relacionada con el intercambio entre diversas poblaciones del valle y el litoral durante el periodo Intermedio Temprano.

Lau (2001, pp. 416-417) ha sostenido que probablemente durante la tradición Recuay se establecieron relaciones culturales que tuvieron dimensiones socioeconómicas, específicamente en el comercio entre diversas zonas interandinas. El comercio habría incluido mercancías serranas como metales y productos agropecuarios como la papa, oca, olluco y/o camélidos (vivos o en forma de charqui). Amat (2004, p. 108), por su parte, ha señalado que durante el desarrollo de la cultura Recuay se produjo el descubrimiento de las propiedades del cobre, lo que tuvo implicaciones «revolucionarias». Los orfebres Recuay habrían producido preferentemente diademas de oro y cobre con la técnica del martillado y el calado.

Definitivamente, será de mucha importancia seguir investigando este tema de la producción de objetos de metal en sitios rurales como es el caso del sitio MV-225 o sector 1 durante el periodo Intermedio Temprano y cómo se van estableciendo las relaciones no solamente de producción, sino de intercambio entre pobladores de la costa y la sierra.

Las cistas funerarias. Interrogando a los cuerpos ausentes. El culto a los muertos y ancestros en sitios rurales del valle de Moche durante el periodo Intermedio Temprano

Los sitios del área de la quebrada y Cerro León, parte media del valle de Moche, como la mayoría de sitios arqueológicos del Perú, no se han escapado de la lampa y baqueta de los huaqueros que han destruido gran parte de sus pequeñas y no muy complejas estructuras de piedra, alterando significativamente los contextos arqueológicos. Sin embargo, a pesar de esta difícil situación de la conservación de los sitios arqueológicos, los trabajos realizados en el sitio MV-225 o sector 1 han permitido registrar varias áreas intactas que no fueron destruidas por los huaqueros, de donde hemos obtenido valiosa información para poder reconstruir la historia cultural de este sitio, considerado como un asentamiento rural donde predominaron actividades de carácter doméstico y la producción de objetos de piedra y metal.

Generalmente, cuando se investiga un sitio rural y de carácter doméstico, pocas veces o casi nunca se considera que en estos espacios también se desarrollaron actividades de carácter ceremonial o ritual, que no necesariamente están relacionadas con la celebración de grandes festividades o actividades religiosas que se pueden dar en los grandes templos o edificios construidos específicamente para actividades ceremoniales.

En este sentido, estamos completamente de acuerdo con Raymond (1994) cuando dice que:

La vida ceremonial no se limitaba solo a días festivos, sino que involucraba todos los aspectos de la vida social. Desde un punto de vista andino, el mun-

do físico está cargado de simbolismo religioso, espiritual y cosmológico. La vida cotidiana está llena de pequeños actos rituales, los cuales son ejecutados en diversos lugares y perpetúan un conocimiento social y cultural en relación con el mundo. (p. 27)

Con estas consideraciones previas, presentamos los datos de varias estructuras excavadas en los conjuntos 1 y 3 del área 1 del sitio MV-225 o sector 1, que habrían estado relacionadas con la «vida ceremonial» y «ritual» de los pobladores serranos que se asentaron en este lugar durante el periodo Intermedio Temprano, relacionadas con el culto a los muertos y ancestros.

En el conjunto 1, se han registrado, con toda seguridad, cuatro pequeñas cistas, construidas de piedra, dos de las cuales se encontraron dentro de ambientes cerrados, como es el caso de los rasgos 8 y 24. Las otras dos cistas se construyeron en un patio, sobre el muro sur del rasgo 8 y no estaban delimitadas por ninguna estructura evidente.

En el interior de los rasgos 9 y 10, no se registraron cistas, pero, por las características de sus construcciones, consideramos que estos rasgos también se trataron de cistas. Los rasgos 9 y 10 se trataron de ambientes o recintos cerrados, con muros altos, y construidos posteriormente, sobre el patio de un gran ambiente (rasgo 5), además de colindar con las cistas de los rasgos 8 y 22, formando un «conjunto» de estructuras funerarias.

Las excavaciones clandestinas han destruido totalmente los contextos de las cistas, por lo que se registró solamente parte de sus estructuras. En el caso de la cista del rasgo 22, las excavaciones arqueológicas permitieron registrar todavía huesos de camélidos, en algunos casos articulados. No se han encontrado huesos humanos. En el caso de las cistas de los rasgos 8 y 24, a pesar de haber analizado todo el material removido por los huaqueros, procedente del interior de las cistas, pasando por mallas muy finas, no se encontraron restos de huesos humanos.

En el conjunto 3, se registraron, con mucha seguridad, dos cistas (rasgos 33 y 48) construidas de piedra y con un fino acabado. Una cista (rasgo 33) fue construida en un patio, al que estaban asociadas, en sus tres lados, varias pequeñas estructuras. La otra cista (rasgo 48), de forma casi circular, con un diámetro aproximado de 90 cm y una profundidad de 52 cm, excavada completamente por los huaqueros, fue construida con grandes lascas de piedra, que alcanzaban una altura entre 30 y 40 cm, en el área de un patio (rasgo 34), colindando con un ambiente. Luego de la excavación de los huaqueros, la cista (rasgo 48) volvió a ser cubierta con escombros y tierra de las excavaciones clandestinas. De este relleno posterior, se ha recuperado una gran cantidad de diversos tipos de artefactos que han incluido una pieza de moler, cuatro piezas de cobre laminado, una pieza de oro laminado, siete cuentas (de piedra, hueso y conchas), ocho azadas, tres lascas utilizadas, dos bifaces, un martillo de piedra, así como una gran cantidad de fragmentos de cerámica y desechos de talla de *debitage*. Entre los restos orgánicos se recuperó un otolito, una pequeña cantidad de conchas marinas, huesos de camélido y restos de carbón. A pesar de que todo el relleno que se

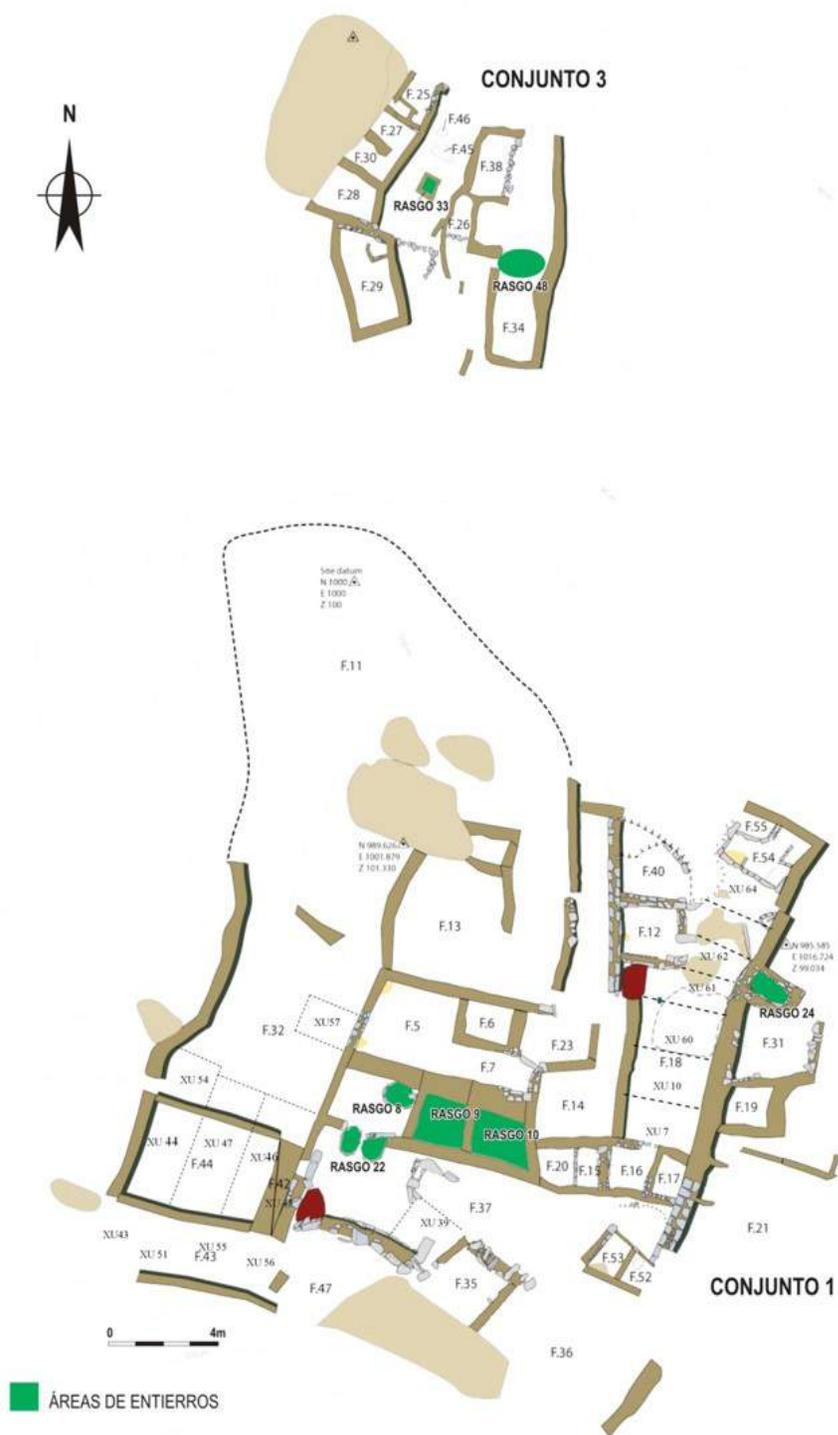


Figura 66. Plano de los conjuntos 1 y 3 con las áreas de entierros (cistas).

excavó fue pasado por finas mallas, no se encontraron huesos humanos, a excepción de una falange.

De la información expuesta de los conjuntos 1 y 3, debemos llamar la atención sobre la ausencia de los huesos humanos en los lugares de cistas. Si bien es cierto que las cistas estaban destruidas por los huaqueros, nosotros aún esperábamos encontrar, dentro de los escombros y material disturbado, los restos de los huesos humanos, pero no fue así. Generalmente, los huaqueros al encontrar entierros siempre se llevan solamente los objetos, dejando los huesos humanos. En ninguna de las siete cistas se han encontrado huesos humanos, salvo los huesos de camélidos que hemos mencionado para la cista del rasgo 22 y una falange en la cista del rasgo 48. ¿Qué pasó con los huesos humanos?

La única explicación que por el momento tenemos es que, al momento de abandonar el sitio, los pobladores serranos que ocuparon este lugar se llevaron también los restos de sus muertos.

Es difícil saber si se trataron de entierros primarios o también se trajeron de otro lugar los huesos humanos, antes de ocupar este sitio. Esto significaría que los huaqueros habrían excavado cistas ya disturbadas por los mismos pobladores prehispánicos. Los huesos de los camélidos, que habrían formado parte de las ofrendas, se dejaron en el lugar porque no era importante llevarlas.

En la actualidad, la información sobre el tema de «desenterramientos» de tumbas durante el periodo Intermedio Temprano cada vez va siendo más recurrente, sobre todo en el área de la costa, tal como se ha reportado para la huaca Cao Viejo-complejo arqueológico El Brujo, en el valle de Chicama (Franco *et al.*, 2001), y las Huacas del Sol y de la Luna en el valle de Moche (Uceda, 1997). Al parecer, el enterramiento y desenterramiento de los muertos es parte de un patrón funerario durante el periodo Intermedio Temprano, por lo que las tumbas, tanto de la élite como de la población rural o de bajo estatus social, como es el caso de las cistas del sitio MV-225 o sector 1, no siempre se tratarían de «contextos cerrados», sino que habrían estado sujetas a una constante manipulación y cambios en su contenido.

Teniendo en cuenta que el sitio MV-225 o sector 1 correspondería a una población serrana relacionada con la tradición Recuay, es interesante la observación que hace Amat (2004, p. 107), a partir de los entierros Recuay registrados en el conglomerado habitacional de Chavín, que durante el periodo Recuay los difuntos se convirtieron en «dioses domésticos», depositándose varios cadáveres en una sola tumba. La atención al tema funerario durante el periodo Recuay, según Amat (2004), adquirió «una significación profunda», que motivó la construcción de complejas estructuras funerarias o simples tumbas de forma cilíndrica delimitadas con piedras distribuidas en hileras compactas.

Si los difuntos se trataron de «dioses domésticos», como señala Amat, o representaron la «presencia física» del ancestro, es de esperar que los pobladores de los asentamientos rurales, relacionados con actividades domésticas o de producción, como

el sitio MV-225 o sector 1, también debieron desarrollar actividades ceremoniales y rituales relacionadas a sus muertos o ancestros, que hicieron posible funcionar la estructura económica, social, política de una sociedad.

Es evidente que nuestras investigaciones realizadas en el sitio MV-225 o sector 1 son aún preliminares para poder responder a más de una interrogante sobre la ocupación humana en esta parte media del valle de Moche durante el periodo Intermedio Temprano, por lo que se debe continuar investigando esta zona, así como la parte media de los valles vecinos de Virú y Chao por el sur, para poder conocer mejor lo que se estaba manifestando culturalmente en este periodo. En el caso del valle de Moche, parece que el «abandono» de los serranos de la parte media, coincide con los inicios de la unión del poder y autoridad del Estado Moche en la parte baja del valle de Moche.

Agradecimiento

En primer lugar, queremos expresar nuestro agradecimiento al Ministerio de Cultura (antes Instituto Nacional de Cultura), por los permisos otorgados para realizar nuestras investigaciones; a la Wenner-Gren Anthropological Foundation y Study Abroad Program de University of North Carolina, Chapel Hill, que nos brindaron los recursos económicos, principalmente para los trabajos de campo (temporadas 2005 y 2006); a cada uno de los estudiantes de arqueología de las universidades de University of Florida-Gainesville, Trent University, University of New Mexico, University of North Carolina-Chapel Hill, State University of New York-Stoney Brook, State University of New York-Binghamton, University of Minnesota, Muhlenberg College, University of Calgary y University of Illinois-Chicago; al Lic. Jorge Chiguala por los dibujos de los materiales; al Sr. Juan Carlos Beltrán por los dibujos de los planos. También expresamos nuestro agradecimiento a los señores Andrés Guzmán Romero, Wilman Guzmán Romero, Melanio Ávila Ramos, Américo Chávez Varas, Hugo García, Casimiro Contreras Varas, Fernando Guzmán, Luis Alvarado Guzmán y Justo Benites Gutiérrez, quienes no solamente han contribuido con su experiencia para ir recuperando cada fragmento de la memoria del pasado, sino también nos han brindado su amistad.

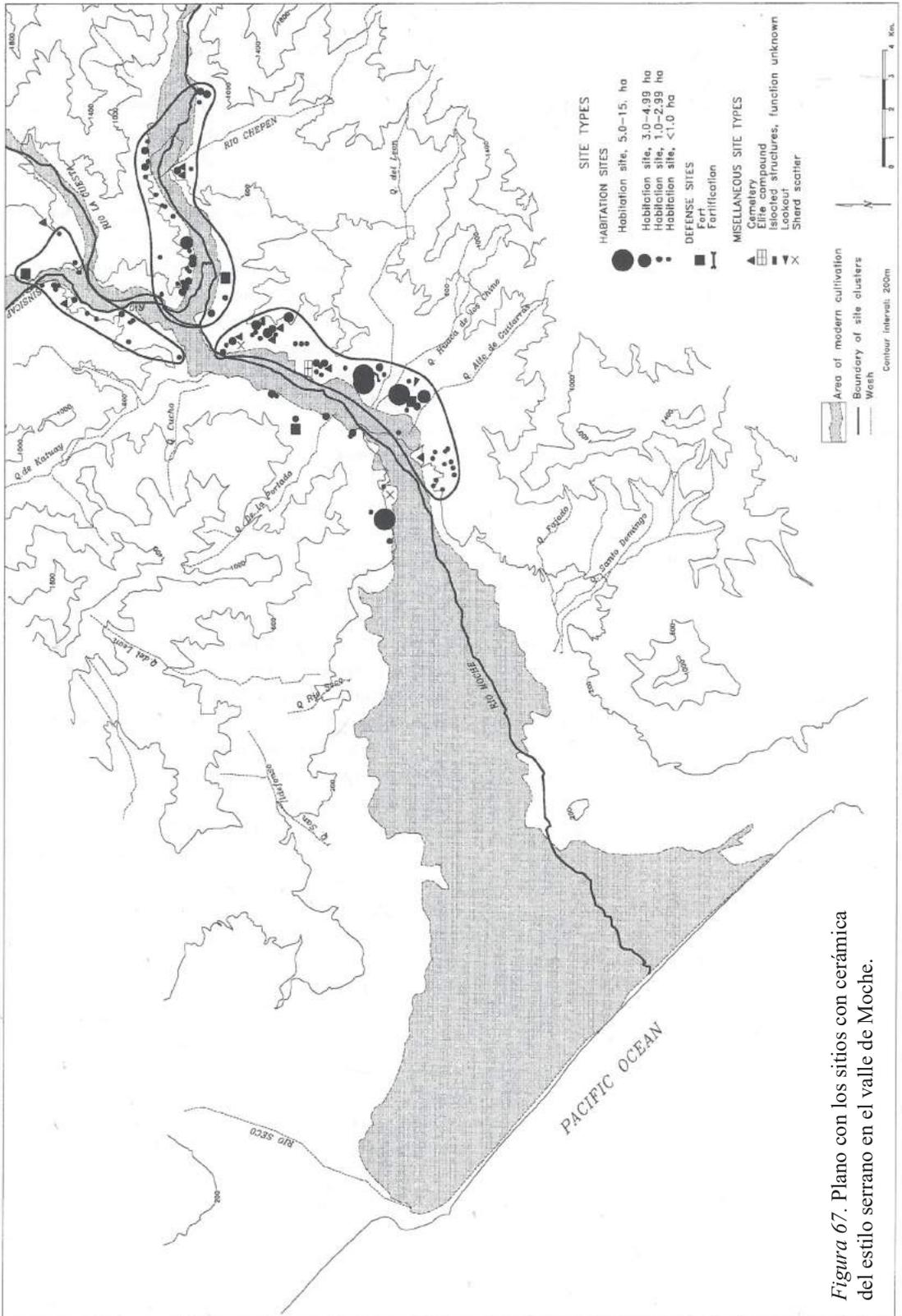


Figura 67. Plano con los sitios con cerámica del estilo serrano en el valle de Moche.

Referencias bibliográficas

- Amat Olazábal, H. (2004). Huaraz y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, valle del Mosna. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 97-120). Lima, Perú: Instituto Cultural Rvna.
- Arnold, P. J. (2000). Working without a net: Recent trends in ceramic ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Research*, 8(2), 105-133.
- Arthur, J. W. (2002). Pottery use-alteration as an indicator of socioeconomic status: An ethnoarchaeological study of the Gamo of Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9(4), 331-355.
- Bawden, G. (1977). *Galindo and the nature of the Middle Horizon in the northern coastal Peru* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, MA, EE. UU.
- Bawden, G. (1982). Community organization reflected by the household: A study of pre-Columbian social dynamics. *Journal of Field Archaeology*, 9(2), 165-181.
- Bawden, G. (1996). *The Moche*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Bawden, G. (2001). The symbols of Late Moche social transformation. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche art and archaeology in ancient Peru* (Studies in the History of Art, 63) (pp. 285-305). Washington, DC: Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art.
- Bennett, W. (1939). Archaeology of the North Coast of Peru: An account of exploration and excavation in Viru and Lambayeque Valleys. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 37(Pt. 1).
- Bennett, W. (1944). The north highland of Peru: Excavation in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 39(Pt. 1).
- Bennett, W. (1950). *The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru* (Yale University Publications in Anthropology, 43). New Haven, CT: Yale University.
- Bernier, H. (2006). Investigaciones en el conjunto arquitectónico 37, centro urbano Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna, 2000* (pp. 185-218). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Bernier, H. (2008). La especialización artesanal en el sitio Huacas de Moche: contextos de producción y función sociopolítica. En L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques*, Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica (pp. 33-51). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines y Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Billman, B. (1996). *The evolution of prehistoric political organization in the Moche Valley, Peru* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara, CA, EE. UU.
- Billman, B. (1997). Population pressure and the origins of warfare in the Moche Valley, Peru. En R. R. Paine (Ed.), *Integrating archaeological demography: Multidisciplinary approaches to prehistoric populations* (Occasional Papers, 24) (pp. 285-310). Carbondale, IL: Center for Archaeological Investigations.
- Billman, B. (1999). Reconstructing prehistoric political economies and cycles of political power in the Moche Valley, Peru. En B. R. Billman y G. F. Feinman (Eds.), *Settlement patterns studies in the Americas: Fifty years since Viru* (Smithsonian Series in Archaeological Inquiry) (pp. 131-159). Washington, DC: Smithsonian Institution.
- Billman, B. (2002). Irrigation and the origins of the Southern Moche state on the North Coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 13, 371-400.
- Billman, B. R., y Briceño Rosario, J. (1999). *Informe preliminar: Proyecto Arqueológico Interacción Costa-Sierra y la Formación del Estado Moche, campaña de 1998* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Billman, B. R., Fiestas Chunga, M., y Montero, C. (2000). *Investigaciones arqueológicas en los sitios Ciudad de Dios y Cerro León: dos asentamientos en el valle medio de Moche. Temporada 1998-1999* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Billman, B. R., Fiestas Chunga, M., y Montero, C. (2002). *Investigaciones arqueológicas en el sitio Ciudad de Dios, un asentamiento Moche en el valle medio de Moche. Temporada de campo 2000* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Billman, B. R., Fiestas Chunga, M., y Montero, C. (2005). *Investigaciones arqueológicas en el sitio Cerro León en el valle medio de Moche. Temporada de campo 2002 y 2004* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Billman, B., Gumerman, G., IV, y Briceño Rosario, J. (1999). Dos asentamientos Moche en la parte media del valle de Moche: Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios. *Sian*, 7, 3-8.
- Briceño Rosario, J. (2001). Cerro Grande, Chala: un sitio mochica en la parte alta del valle de Chicama. *Sian*, 11, 18-25.
- Briceño Rosario, J. (2006). Angasmamarca y la tradición religiosa Kotosh: una arqueología de la mirada. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 9, 275-296.
- Briceño Rosario, J. (2010). Markahuamachuco y la sierra del departamento La Libertad, norte del Perú: la contribución de Uhle. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (Eds.), *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus*

investigaciones y obras (pp. 205-231). Lima, Perú: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Briceño Rosario, J., y Billman, B. R. (2007). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche. Temporada 2006* (Informe final, presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Briceño Rosario, J., y Billman, B. R. (2009). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche. Temporada 2007-2008* (Informe final, presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Briceño Rosario, J., Billman, B. R., y Ringberg, J. (2006). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche. Temporada 2005* (Informe final, presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Briceño Rosario, J., y Fuchs, P. (2009). Los mochicas y las relaciones transversales en el valle de Virú, norte del Perú: observaciones desde el complejo arqueológico La Huaca. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia, 11*, 111-143.
- Briceño Rosario, J., y Sharon, D. (2013). El “templo” de la quebrada Alto de la Guitarra, norte del Perú: manifestaciones culturales prehispánicas (I parte). *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia, 12*, 115-138.
- Briceño Rosario, J., y Sharon, D. (2017). El “templo” de la quebrada Alto de la Guitarra, norte del Perú: manifestaciones culturales prehispánicas (II parte). *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia, 13*, 29-46.
- Campbell, C. (1998). *Residential architecture and social stratification: A comparison of two sites in the Moche Valley, Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, EE. UU.
- Canziani Amico, J. (2003). Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad Moche. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: hacia el final del milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Tomo 2) (pp. 287-314). Lima, Perú: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chapdelaine, C. (2003). La ciudad de Moche: urbanismo y Estado. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: hacia el final del milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Tomo 2) (pp. 247-286). Lima, Perú: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chapdelaine, C., Bernier, H., y Pimentel, V. (2004). Investigaciones en la zona urbana Moche, temporada 1998 y 1999. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999* (pp.123-202). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, C., Uceda, S., Moya, M., Jáuregui, C., y Uceda, C. (1997). Los com-

- plejos arquitectónicos urbanos de Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995* (pp. 71-92). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Cruz, P., Saldívar, S., y Zavaleta, E. (2000). Excavaciones en el conjunto arquitectónico 17 del sector urbano de las Huacas del Sol y de la Luna. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997* (pp. 101-130). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Czwaro, R. M. (1983). *Ceramic indications of cultural interaction: Evidence from northern Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario, Canadá.
- Donnan, C. B., y McClelland, D. (1997). Moche burials at Pacatnamu. En C. Donnan y G. Cock (Eds.), *The Pacatnamu papers: Vol. 2. The Moche occupation* (pp. 17-188). Los Angeles, CA: Fowler Museum of Cultural History, University of California Los Angeles.
- Espinoza Soriano, W. (1971). Geografía histórica de Huamachuco: creación del corregimiento, su demarcación política, eclesiástica y económica. *Historia y Cultura*, 5, 5-96.
- Farris, B. (2008). *Exploring the social landscape of Cerro León: An Early Intermediate period site on the North Coast of Peru* (Tesis de maestría). University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, NC, EE. UU.
- Ford, J., y Willey, G. (1949). Surface survey of the Viru Valley, Peru. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 43(1).
- Franco Jordán, R., Gálvez Mora, C., y Vásquez Sánchez, S. (2001). La huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo: una contribución al estudio de los mochicas en el valle de Chicama. *Arqueológicas*, 25, 123-173.
- Gálvez Mora, C., y Briceño Rosario, J. (2001). The Moche in the Chicama Valley. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche art and archaeology in ancient Peru* (Studies in the History of Art, 63) (pp. 141-157). Washington, DC: Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art.
- Gosselain, O. P. (1992). Technology and style: Potters and pottery among Bahia of Cameroon. *Man*, 27(3), 559-586.
- Grieder, T. (1978). *The art of archaeology of Pashash*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Gumerman, G., y Briceño Rosario, J. (2003). Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios: asentamientos rurales en la parte media del valle de Moche. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: hacia el final del milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Tomo 1) (pp. 217-243). Lima, Perú: Universi-

dad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Haley, S. (1979). *Late Intermediate settlement patterns on the Carabamba Plateau, northern Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario, Canadá.
- Hough, I. (1999). *Diet, specialization and complex society on the North Coast of Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, EE. UU.
- Huckleberry, G., y Billman, B. R. (2003). Geoarchaeological insights gained from surficial geologic mapping, middle Moche Valley, Peru. *Geoarchaeology: An International Journal*, 18(5), 505-521.
- Kent, J., Rosales, T., Vasquez, V., Busch, R., y Gaither, C. (2009). Gallinazo and Moche at the Santa Rita B archaeological complex, middle Chao Valley. En J. F. Millaire y M. Morlion (Eds.), *Gallinazo: An early cultural tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 167-179). Los Angeles, CA: UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Lau, G. F. (2001). *The ancient community of Chinchawas: Economy and ceremony in the north highlands of Peru* (Tesis doctoral). Yale University, EE. UU.
- Lau, G. F. (2004). Evidencias radiocarbónicas para las transformaciones culturales Recuay. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 135-159). Lima, Perú: Instituto Cultural Rvna.
- Lau, G. F. (2006). Status and social differentiation in Recuay culture. En A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (Eds.), *La complejidad social en la sierra de Ancash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales. Trabajos de la primera y segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Ancash (Cambridge 2003-Milán 2005)* (pp. 121-138). Milán, Italia: Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco-Raccolte Extraeuropee, Punku Centro de Investigación Andina.
- Lau, G. F. (2008). Ancestor images in the Andes. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American archaeology* (pp. 1027-1045). Springer.
- Lechtman H. (1976). Metallurgical site survey in the Peruvian Andes. *Journal of Field Archaeology*, 3, 1-40.
- Lechtman, H., y Macfarlane, A. W. (2006). Bronce y redes de intercambio andino durante el Horizonte Medio: Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes surcentrales* (pp. 503-539). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, Institute of Andean Research.
- Liebscher, V. (1999). Itinerarios de Uhle en Argentina, Bolivia y Perú. En W. Wolfgang (Ed.), *Max Uhle (1856-1944): planos de sitios arqueológicos en el área andina* (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band,

- 56) (pp. 58-87). Berlín, Alemania: Ibero-Amerikanisches Institut-Preussischer Kulturbesitz, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Lockard, G. (2008). A new view of Galindo: Results of the Galindo Archaeological Project. En L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques*, Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica (pp. 275-294). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mehaffey, D. (1998). *Broken pots: Life in two rural Moche villages. Pottery analysis, comparison and interpretation* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, EE. UU.
- Montoya, M., Muñoz, K., Ruiz, B., Vallejos, J., y Venegas, N. (2004). Investigaciones en el conjunto arquitectónico 22, área urbana Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de La Luna 1998-1999* (pp. 203-230). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Murra, J. (1968). An Aymara kingdom in 1567. *Ethnohistory*, 15(2), 115-151.
- Murra, J. (1972). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En I. Ortiz de Zúñiga, *La visita de la provincia de León de Huánuco en 1562* (Vol. 2) (pp. 427-476). Huánuco, Perú: Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- ONERN (1973). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la Costa: cuenca del río Moche* (Vols. 1 y 2). Lima, Perú: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.
- Pérez Calderón, I. (2012). *Patrimonio cultural del Perú: monumentos arqueológicos de Santiago de Chuco, La Libertad*. Lima, Perú: Concytec.
- Prieto Burmester, G. (2008). Rituales de enterramiento arquitectónico en el núcleo urbano Moche: una aproximación desde una residencia de elite en el valle de Moche. En L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques*, Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica (pp. 307-324). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Raimondi, A. (1900). De Cajamarca a Hualgayoc-San Pablo-San Pedro-Talambo-Trujillo-Huanchaco-Chuquisongo-Cajabamba-Huamachuco-Cajamarquilla y Bambamarca (1860). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 10(1, 2 y 3), 1-40.

- Ravines, R. (1978). Recursos naturales de los Andes. En R. Ravines (Comp.), *Tecnología andina* (pp. 3-90). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas.
- Raymond, J. S. (1994). La vida ceremonial en el Formativo Temprano de Ecuador. En L. Millones y Y. Onuki (Comp.), *El mundo ceremonial andino* (pp. 27-46). Lima, Perú: Editorial Horizonte.
- Regalado Sánchez, D. (2003). *Proyecto de evaluación arqueológica sin excavaciones en la línea de transmisión eléctrica primaria en 22.9 kV, Compañía Minera San Simón (Proyecto Aurífero La Virgen), distrito de Cachicadán, provincia de Santiago de Chuco, departamento La Libertad* (Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Rengifo Chunga, C., y Rojas Vega, C. (2008). Talleres especializados en el conjunto arqueológico Huacas de Moche: el carácter de los especialistas y su producción. En L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques*, Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica (pp. 325-339). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ringberg, J. (2012). *Daily life at Cerro Leon: An Early Intermediate period highland settlement in the Moche Valley, Peru* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, NC, EE. UU.
- Rizo-Patrón Boylan, P., y Aljovín de Losada, C. (1998). La elite nobiliaria de Trujillo de 1700-1830. En S. O'Phelan Godoy e Y. Saint-Geours (Comp.), *El Norte en la historia regional, siglos XVIII-XIX* (pp. 241-294). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines, CIPCA.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1977). *Etnia y sociedad: costa peruana prehistórica*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ryser, G. (1998). *Beans: Prehistoric indicators of social relations and organization in the Moche Valley, Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, EE. UU.
- Sánchez Mendoza, R. (2005). *Proyecto de evaluación y rescate arqueológico del sitio 1 Suro Norte y sitio 2 Suro Sur* (Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura).
- Shimada, I. (1994). *Pampa Grande and the Mochica culture*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Strong, W., y Evans, C. (1952). *Cultural stratigraphy in the Viru Valley, northern Peru: The Formative and Florescent Epoch* (Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4). New York, NY: Columbia University Press.

- Tate, J. (1998). *Maize variability in the Moche Valley, Peru* (Tesis de maestría). Department of Anthropology, Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, EE. UU.
- Tello, R., Agreda, G., Chiguala, J., Pinillos, G., Tufinio, J., y Velasquez, O. (2004b). Investigaciones iniciales en el conjunto arquitectónico 30, área urbana Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999* (pp. 261-314). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tello, R., Chiroque, M., Jordán, D., Núñez, N., Ponce, A., y Zevallos, C. (2004a) Investigaciones en el conjunto arquitectónico 25, área urbana Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999* (pp. 231-260). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tello, R., Encomenderos, A., Gutiérrez, M., Siccha, J., Mercado, C., Rodríguez, M., García, F., Gonzáles, D., y Vera, M. (2006). Investigaciones en el conjunto arquitectónico 35, centro urbano Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000* (pp. 149-184). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tello, R., Mamani, F., Hidalgo, C., Obregón, S., y Corrales, N. (2008). La penúltima ocupación del conjunto arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001* (pp. 97-128). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Topic, J., y Topic, T. L. (1977). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la primera temporada de investigación, junio-agosto 1977* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura). Peterborough, Canadá: Departamento de Antropología, Trent University.
- Topic, J., y Topic, T. L. (1978). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la segunda temporada de investigación, junio-agosto 1978* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura). Peterborough, Canadá: Departamento de Antropología, Trent University.
- Topic, J., y Topic, T. L. (1980). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Cuarto informe preliminar, enero-marzo 1980* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura). Peterborough, Canadá: Departamento de Antropología, Trent University.

- Topic, J., y Topic, T. L. (1982). Coast highland relation in northern Peru: Some observations on routes, networks and scales of information. En R. M. Leventhal y A. L. Kolata (Eds.), *Civilizations in ancient America: Essays in honor of Gordon Willey* (pp. 237-259). Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Topic, J., y Topic, T. L. (1987). The archaeological investigation of Andean militarism: Some cautionary observations. En J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (Eds.), *The origins and development of the Andean State* (pp. 47-55). Cambridge, R. U.: Cambridge University Press.
- Topic, T. L., Topic, J., y Mackenzie, J. C. (1981). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la temporada abril-diciembre 1980* (Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura). Peterborough, Canadá: Departamento de Antropología, Trent University.
- Uceda Castillo, S. (1997). El poder y la muerte en la sociedad Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995* (pp. 177-188). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda Castillo, S., y Meneses, J. (2016). El urbanismo Moche y el surgimiento del Estado y la ciudad en los Andes Centrales. En S. Uceda, R. Morales y C. Rengifo (Eds.), *Investigaciones en la Huaca de La Luna 2015* (pp. 197-257). Trujillo, Perú: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Patronato Huacas del Valle de Moche, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Wegner, S. (2004). Identificando el área de dominio Recuay: un extendido inventario cerámico para la identificación de los asentamientos Recuay. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 121-134). Lima, Perú: Instituto Cultural Rvna.



Botella con representación de felino.
Cultura Moche, siglos I-VIII d. C.